

COMEDIA FAMOSA

DE DON PEDRO CALDERON

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Iberio Rey.
Ludovico su hermano.
El Condestable.

Octavio, y Conrado.
Albano viejo.
Lauro, y Baco.

Elena.
Isbela.
Flora.

La 6 =
n.º 16

TORNADA PRIMERA.

Ay ruido de caza, y digan dentro.

1. Por aquí vá el javali.
2. Al agua se vá, tiradle.
3. Ataja, ataja, miradle.
4. Por donde vá? ¿. Por aquí.

Dentro Iberio Rey de Vngria, y Elena.

Rey. Si al firmamento te lubes,
te he de seguir. *Elen.* La aspereza
deste monte me valdrá.

Rey. Es vana tu diligencia.

*Sale el Rey vestido á lo Vngaro siguiendo á
Elena, y ella vendrá vestida de pieles blan-
cas, con arco, y flechas.*

Rey. Detente hermoso prodigio,
aguarda honor de las selvas,
detente muger heroica,
monstruo de Venus, esposa.
Aguarda alombro de Marte,
detente quarto Planeta,
que entre nubes traez oculto
lo luciente de tu esfera.
Quien eres, di, que volas
en tu misma ligereza,
ó diste lección al rayo,
ó te sonalles lactas,
ó bebiste exalaciones,
ó á la sacra inteligencia
quitaste el mobil agrado
para el curso de tus ruedas?
Quien á estos montes te truxo,
pues al subir esta etherea
fabrica deste obelisco,
piramide de estas selvas,
desuerte te remontaste,
enten di por cosa cierta,
que eras Aguila volante,
y que subida á tu esfera,
ibas á beber los rayos
al farol de esta centella,

ó que derramado copos,
pareciendo el Alva mesma,
ó que ella misma queria,
por hacerte competencia,
hacerte celeste concha
para guardarte por perla.
Habla, armíño de mi Imperio,
pues quando diste la buelta
á la falda deste Olimpo.
promontorio con diadema,
entendi que el monte andaba,
y tu de nieve cubierta
al passo que se movia,
llevando el Austro por niebla,
fatigaste el fuego activo
donde habitan las centellas,
y hecha cogollo de Mayo,
tan vna de tu entereza
te quedaste, que al llegar
á la esfera mas perfecta,
al campo del firmamento,
alzando tu la cabeza,
pasaste plaza de luz
sin reparar las estrellas
en tener mas vn luzero,
tu su maquina diversa.
Tu sola, aqui te acompaña,
y quiero avisarte en esta
torre garzota de plumas,
que con este Alcazar juega,
como te vide bolar
sobre esta fabrica inmensa,
crei ser este obelisco
escala, y que tu por ella,
ya de cantada del monte
ibas á la silla regia
para quando mendigassen
de luz los siete Planetas,

Ayuntamiento

Iberio soy, Rey de Vngria,
que viniendo à cazar fieras
en este escello, que frisa
con la lanpiana funesta,
en este Alcazar de robles,
cuyas peladas almenas
son claraboyas del Sol,
donde gira sus saetas,
donde azebola sus rayos,
y donde sus luzes peyna
he visto à Palas con arco,
à Semiramis con flecha
arniada en vez del azero
de los rayos que te cercan.
En valde Diana huyes,
porque de suerte me llevas,
que no te dexara quando
precipitada, y resuelta,
alas te calzara el viento,
rayos esse gran Planeta,
la exalacion lo veloz,
su mano la inteligencia,
la nave su precipicio,
el pensamiento su dea,
el cine su movimiento,
y el hypogrifo su fuerza.
Porque si quieres huir,
culpa à la naturaleza,
ò buelve à nacer de nuevo;
porque quando no quisieras,
si de piedra iman te vistes,
su misma à la causa llevas,
pues antes con tu hermosura,
todo quanto el Sol penetra.
Dichoso el tocoo palacio
que gozan estas florestas,
Pues viniendo à vencer brutos
he visto en sus altas peñas
en vn abreviado globo
todo esse campo de eskrellas
todo esse zafir de luz,
todo esse muro de perlas,
todo esse cristal lucido,
todo esse mar de escatallas,
todo esse nevado espejo:
y en la mayor gentileza,
el asco mas gallardo,
la magestad mas suprema,
la deidad mas invencible,
la mas superior alteza,
y la hermosa mayor,
pues buscando competencia,
ninguna puede igualarte,
pues ta exceder à ti mesma.

Engañar para r. juar.

Eten. Rey valeroso de Vngria
que fatigando estas selvas,
tres horas ha que me sigues,
contando en esta aspereza
ramo à ramo, y flor à flor,
tronco à tronco à toda ella,
lo profundo de sus valles,
lo intrincado de sus peñas.
Que oculta deidad te anima
à leguir desta manera
mi valor, que ya cansada
de tu pretension resuelta,
he parado en este llano
remora siendo esta peña,
que le me puso delante,
solo para que supieras,
que era companera mia,
y que enternecida al verla,
por dar aliento à mi vida,
me embargò la ligereza.
Yo soy parte de estos montes,
y porque mas claro sepas
quiè soy, pues me aprietas à
darete de todo cuenta. (to
Yace en este excello monte,
à quien el Danubio riega
vn valle que por miralla
vn promontorio rodea,
tan colorado, y tan alto,
que hecho argolla de la tierra
es vn arco remontado,
tan vnido à la suprema
region del fuego, que el globo
ò remate, se palea
en el concabo gallardo
de esta tremula centella,
y tan lobrego està el valle,
que sus obcuras tinieblas
bostezando negras sombras,
y fraguando nubes densas
presumen ser el palacio,
rincon de todas las nieblas,
fundamento de la noche,
tanto, que si esta lumbrera
de medio à medio se parte,
es tanta su resistencia,
que en lo profundo del llano,
quiere el dia à pura fuerza
penetrarle los nublados,
pero nada le apravecha,
que delmayada su luz,
paralissima, ò ritubea.
Por la mitad deste abismo
sule vn arroyo que lleva

por cristal purpara rosa
es la causa, vna secreta
misma, ò tierra de color,
tan al vivo se se pega,
que desguazado hasta el Pò,
al entrar por su cañera,
parece al roxo coral,
vanda de sangre violenta,
cuya magestad, y gala,
altí vez, y gentileza,
le robò Neptuno amante,
para ser del Pò comera.
En vn lado ay vn pezon
de vna roca, que comienza
à desvanecerse tanto,
que porque de sus cabernas
no se saca nunca luz,
para no vivir sin ella.
Por este peñol Athlanta
desta fabrica secreta,
aunque es mucha la distanc
la region del fuego pega
en su copete, y es llano,
q de quando en quando quea
los troncos q están mas alto
y de encendida pavefa
baza farol de la cumbre,
y assi de luz se alimenta.
Mas à la vanda del Norte,
vn puntal de mar no llega
al diáfano Cenit,
y por vn brazo, vna eterna
sangria le diò Neptuno,
y como los labios befa
del mayor cristal, le sorbe
la diáfana belleza,
y assi su raudal nevado
echa por la blanca vena
à pedazos los diamantes,
y los racimos à perlas.
Al lado de medio dia,
vna peña se bostezza
de vna queva lobregosa,
y medio quarto de legua
entrada se viene à dar
à vna plaza, donde aliente
la Primavera la fuya,
de Monarcha de las yervas.
Allí dà el cargo à las flores,
porque es solio en q decret
sus negocios, despachando
por el Orbe su riqueza.
Los elementos, reemplado,
hicieron felices rieguas.

de paz à esta p
que quanto el
dechado de lu
à su instancia t
y zefiro corre
el fuego amor
el agua toda se
siendo azafar
En medio, en
vn Palacio te
breve alvergue
cuya hermodu
es proprio esp
donde riza tu
donde arrebol
y donde tus lu
Este coraron
esta antorcha
este archivo d
guinalda del
es mi Alcazar
y tres lustros
examinò vida
la reitancia
fue al ir salien
vrna de natu
y de vn padre
que me dio pe
Son estas pie
si bien ocasie
ay para que y
y la mayor o
de mipadre, e
cuya causa de
he procurado
y nunca pud
Mi atencio
pero yo me d
à mi misma,
porque tan v
estoy en aqu
que laureles,
quando se qu
à coronar mi
ay de las m
entendie do
invenible,
ocupados de
se precipitan
humildes los
y no es muc
pues no sabie
de la humild
para templar

purpara roja,
vna secreta
erra de color,
o se le pega,
azado hasta el Pò,
por su carrera,
oro coral,
sangre violenta,
estád, y gala,
gentileza,
reptuno amante,
el Pò tometa.
lo ay vn pezon
ca, que comienza
ecerle tanto,
ue de sus cabernas
nunca luz,
vivir sin ella.
peñol Athlanta
rica secreta,
s mucha la distanc
del fuego pega
ete, y es llano,
do en quando que
os q están mas alto
encendida pavela
ol de la cumbre,
luz se alimenta.
vanda del Norte,
al de mar no llega
no Cenit,
n brazo, vna eterna
le dió Neptuno,
los labios besa
yor cristal, le sorbe
na belleza,
raudal nevado
r la blanca vena
os los diamantes,
cimos a perlas.
de medio dia,
na se hosteza
queva lobregosa,
o quarto de legua
a se viene a dar
plaza, donde alienta
ayera la fuya,
marcha de las yervas,
el cargo a las flores,
es folio en q decret
ocios, despachando
Orbe su riqueza.
mentos, templados,
n felice tresgao

de paz a esta parte, tanto,
que quanto el viento se llega
dejalido de su curio
a su estancia te refrena,
y zefiro corre al punto,
el fuego amoroso pega,
el agua toda se rie,
siendo azafate la tierra.
En medio, en fin, deste sitio,
vn Palacio te sustentta,
breve alvergue de la Aurora,
cuya hermosura opulenta,
es propio espejo del Sol,
donde riza su guedexa,
donde arrebola sus rayos,
y donde sus luzes peyna.
Este corazon del ioto,
esta antorcha de la sely a,
este archivo del Abril,
quimalda del Sol compuesta,
es mi Alcazar invencible,
y tres lustros ha que en ella
examinó vida propia:
la restauracion primera
fue al ir saliendo del Arca,
vrpa de naturaleza,
y de vn padre, q aun oy vive
que me dió por nombre Elena
Son estas pieles mi traje.
si bien ocasion secreta
ay para que yo las traiga,
y la mayor obediencia
de mi padre, es que me obliga
cuya causa de tu idea
he procurado saber,
y nunca pude entenderla.
Mi ascendencia no la sé,
pero yo me doy nobleza
a mi misma, que me basta,
porque tan vana, y tobervia
estoy en aquella parte,
que laureles, y diademas
quando te quieren alzar
a coronar mi cabeza,
aun de las manos no pasan
entendie do aquesta empresa
invencible, y entre si
ocupados de verguenza,
se precipitan al suelo,
humildes los pies me besan,
pues no sabiendo si yerran;
de la humildad se han valido
para templar la altiveza.

Es mi exercicio el cazar,
por ser esta de la guerra
viva imagen, y los brutos
tanto de mi se amedrentan,
que si acalo de mi estancia
salgo moviendo la lengua,
no llevo esca jamas;
porque sintiedo mis huellas,
todos te elconden, dexando
esta campaña desierta.
Y assi conociendo yo
de su instinto la agudeza,
estas zandalias me calzo
para venir mas secreta;
Y cogiendo descuydadás
quantas aqui habitan fieras,
por no dexar tolo al monte
sin generacion, no lleva
mi brazo quanto aqui topa,
que se quezara la tierra,
si de vna vez le quitara
su bruti naturaleza.
Ves esse oculto vacio,
ves esa cima, que abierta
en siglos de eternidades,
luz pide, y sin ella queda.
Pues ayer de sus entrañas
exalo terrible, y fiero,
vn espin tan erizado
que las puntas de los flechas
vn dilavio amenazaba.
Acometiome la fiera
tan horrible, que al mirarla
pule el arco a la taeta,
y apenas llegó el efecto,
quando su querida prenda,
(si querida puede ser,
cosa tan horrible, y fiero)
salio alqueroilo vengar,
mas yo a la mano sin letra
pongo el aljava, y alzando
este tronco, tan abierta
le dexé la sepultura,
que ninguno distinguiera,
si era tierra la fiera.
Esta, illustre Iberio, ha sido
la historia que te desvela,
el prodigio que te asombra,
el deseo que te eleva,
el rema de tu altivez,
el alma soy destas fieras,
el corazon destas montes,
la corona destas selvas.

la Reyna destas montañas,
blanca Aurora destas breñas.
Y porque buelva al Oeato
esta encendida pavela,
para luego sepulcarse
sobre las ondas tobervias
del campo de los cristales,
Dame Monarcha licencia,
que mi viejo padre aguarda,
pues a estas horas espera,
como la noche a la Aurora,
como a la luz las tinieblas,
como a la flor el rocío
mi persona, a Dios te queda,
que parece que dilatas
desde tu pecho a la lengua
la razon, y con dudar
solo rezelo me dexas,
que eres como Rey galan,
yo para muger muy bella,
y si pretumes de Dido
tienes muy cerca las cuevas.
Rey Elpera Elena Divina.
Elen. En vano llaman reintéras
Rey. Vive Dios q he de seguirte
Elen. Seré tuyo. Rey. Yo taeta,
aguarda. Elen. No he de aguardar
mi lagrado el montelea. (te
Rey. No te ha de valer el mote
Elen. Valdrame mi ligereza.
Rey. A mi me valdra niamor
Elen. Perderaste en esta empresa
Rey. Va lo estoy de tu hermo-
(lura.
Elen. No sabes quien es Elena
Rey. Tenedla claros arroyos,
olimpes, fuentes, tenedla,
rosas, te vid de murallas,
espinos, zarzas, y yegras,
haced hed a esta hermosura,
mirad q el alma me lleva, val
Salen Ludovico, el Cona, y Ottav
Lud. Codestable, si mi herma
(no
como Rey, goza el Imperio
es cosa injusta, que lberio
es menor, y es caso llano:
que aunque seguiano es,
y yo naimal, mi madre
le dexó Astolfo mi padre
a Vngria, y ayunque despues
dexó burlada su mano,
quitandole la corona,
la misma razon me abona,

Para dar muerte à mi hermano,
y esta Conde es la razon
mejor que puedo tener.

Cond. Quiero engañarlo, y vencer
su barbara prerenſion. *ap.*

Señor, el querer quitar
la vida à tu hermano aora,
ſi el Reyno todo te adora,
es facil de executar,
pero en ocasion tan fuerte,
como la podrás lograr?

Lud. Si él ha venido à cazar,
y entre fieras ſe divierte,
que ocasion ayrà mejor?

Cond. Mira buen ſeñor. *Lud.* Yo ſe-
que con tu ayuda podré.

Cond. Deſdice mucho el valor,
veneno ay, y podrás
executar tu deſseo.

Oña. Bien dice el Conde. *Lud.* Ya yo
el conſejo que me dàs;
pero ni admito, ni quiero
ſeguir vuestro parecer.

Cond. Avifar es menester
al Rey. *Oña.* Ayudarte espero?

Sale Iſbela, el Duque, y acompañamiento.
Iſb. Mi primo el Rey perdido?

Dof. Entre eſte laberinto guarnecido
de alſombras de corales,
teixidas del Abril con varias flores,
ſiguiendo vn ciervo herido,
gallardo, y atrevido
atraveſó eſte llano.

Lud. Perdido el Rey mi hermano?
Ve, Iſbela, y con tu gente
corre eſte monte altivo, y eminente,
que yo prometo hallarle
en lo ameno florido deſte valle.

Iſb. Yo corro hacia el Poniente.

Lud. Yo quido la eſpeſura del Oriente.

Iſb. Salrome el Sol, y el dia
ay dulce prenda mia!

Lud. Avifaad los Monteros,

Cond. Todos corren ligeros
del monte la ſiſalpara.

Dof. El Rey. *Lud.* Mi hermano? *Cond.* Si.

Iſb. Feliz ventura. *Sale el Rey.*

Rey. Mi bien Buena ſeñora.

Lud. Señor. Rey. Hermano. *Iſb.* Aora
todos deſalumbraados,
perdidos, y turbados

libamos à buſcarte,

que tienes, di ſeñor

Rey. No quiero darte

peſadumbre, que ha eſtado
mi vida en gran peligro.

Iſb. Iſberio amado,
no en valde en eſta calma
el temor ayiſó preſagio al alma;
pues que te ha ſucedido?

Rey. El prodigio mayor que ayéis oido?

A la lengua de eſte agua,
deſte arroyo veloz que ſe deſagua,
à fuerza del diluvio,
en la ſiera corriente del Danubio,
ſe abalanzó paſſado
el cuerpo en purpura bañado,
el ciervo que tu viſte,
deſfogó en el cristal, y como embiſte,
el dolor à ſu aliento,
rindió la vida al frigido elemento.
Entré en vna ſamedra,
paſſo de vna freſneda
al ſirio recreado,
doy buelta al móre, y quãdo deſcuyda
la falda le media. *(de*

de vna boca ſombria:
gruta de vna montaña,
toſca morada, irracional cabaña,
ſale vn Leon herido,
Mejando el aye de barbaros bramido.
Apenas midió el llano,
quando vn Dragon vſano
ſalió del monte niſmo,
del tenebroſo abifino,
para el Leon caſtado,
del Dragon acolaado,
que era cachorro nueve
recien ſalido al cebo.

Fixó hacia mi la cara,
no es mucho me mirara,
ſi en el valor conſtante
por lo Leon, miró ſu ſemejante.
Arrimóſe à mi lado,
ſavor pidiendo, y de rigor armado,
el Dragon atrevido,

deza el Leon, y en Onza convertido,
acometiome luego,
echando por los ojos vivo fuego.

Aiza el Leon la garra,
y vn pedazo del lomo le deſgarra,
abre el Dragon la boca,
la melena al Leon ſangrienta toca,
y ſalpicando el ſuelo,
al recodor le traxo al redopelo.
El venablo le tizo,
y por preſto que al cuerpo le retiró,
alcanzome en vn lado.

y en ira desatado,
al cogerme en los brazos,
el padre del Leon le hizo pedazos,
que con passo volante
el Cielo me lo traxo por montante.

Ib. Valgame el Cielo! *Rey.* Isbela,
focorriome mi estrella.

Lud. El lance fue forzolo;
terrible mal! *Ib.* Que caso prodigioso!

Rey. Recojase la gente,
tu, Ludovico, hermano, diligente
con Isbela por notte,
bolved luego à la Corte.

Ib. Pues tu quieres quedarte?

Rey. Yo pretendo alcanzarte
muy presto en este bayo,
bruto Polaco desafiado rayo,
que apostò con el viento,
hacer flecha veloz del fumamento,
seguirè mi conquista!
¿perdiessè aquel monstruo de la vista,
perdido vengo, ay Cielos!

Lud. Ya el Sol habita en otros paralelos,
ya nos llama la gente.

Ib. Aun no he buelto señor, del accidete
que al corazon has dado.

Rey. Antidoro es aqueste à mi cuydado.

Cond. Oye à parte, gran señor.

Rey. Que ay de nuevo, Condestable?

Cond. Un caso, señor, notable:
tu hermano, fiero traydor,
intenta darte la muerte,
me traxo engañado aqui,
por poder lograr su suerte.

Rey. Que dices? *Cond.* Lo que has oydo!

Rodea, señor, el monte,
antes que baxe Factonte
al sepulcro del olvido.

Escapa desta traycion,
que todos los Potentados,
están, señor, declarados
en su sobervia ambicion.

Rey. Disimula, Conde. *Lud.* à Alberto
puedes, Octavio, avisar.

Octav. No me tienes que encargar,
este es mas seguro puerto. *Vase*

Queda el Rey, y el Condestable.

Cond. Escapa, señor, la vida,
todo el monte està cercado,
imposible es la-defensa,
pues Ludovico el bastardo
con seis traydores de Vngria
vienen siguiendo tus pasos.

Rey. Mejor es, Conde, morir

à manos deste tirano;

Cond. Pástrate à Italia, señor,
que es consejo temerario
arrisgar tu vida aqui,
pon epuelas al cavallo,
entrare en esta montaña,
que concurso acelerado,
se escuchan estos traydores.

Rey. Seguir tu contejo aguardo.

Cond. Retirate, gran señor.

Rey. A donde camino, que hallo
à cada idea vn prodigio,
à cada passo vn encanto,
vn imposible à la vista,
que le tocò con las manos,
y desvanecido al viento,
fue exalacion, trueno, ò rayo?
De va vil bastardo ofendido,
que darme muerte à intentado,
y de Isbela que aborrezco;
vengo huyendo? Caso extraño!
Por lo espeso deste monte,
arado dexè el cavallo

a este roble y ò hermano aleva,

esta traycion; este agravio

a tu sangre! Por aqui

aquel prodigio, ò milagro

de hermosura ha de vivir;

pero prodigio le llamo,

siendo del Alva la ríia,

siendo de la Aurora el llanto,

crepusculo del Planeta

a quien tu prestalteis rayos. *Sale Baco*

Ruydo siento, y a la luz

que al claro Sol ha dexado,

miro ya labrador alli,

ola, buen hombre? *Bac.* Llamaron

Rey. Si. *Bac.* Quien llama? *Rey.* No me veis?

Bac. Juro a Dios que es cortesano;

quien diablo lo traxo aqui?

El se ha perdido, y buscado

vient a do passar la noche.

Rey. Ola digo, con quien hablo?

Bac. Estas es buena necedad,

aveis preguntado algo

para hablar de aquesta suerte?

mirad la ríe-do ha baxado,

ay ovejas mas trabiezas;

ò lleve el diablo el ganado.

Rey. Vais a la cabaña adra?

aveis pasado trabajo

para juntar vuestro aprisco?

decidme, casa de campo

ay alguna en estos montes?

Bac. Que me preguntais hermano? *Vase*

venis; mire el bragacillo
por don de viene rodando.
Rey. Oid. **Bat.** Que tengo de oír?
tira a esto, torna manchado.
Rey. El se quitará; decid,
de que dueño sois criado?
cuyas son aquellas reses,
son vuestras? **Bat.** Seran del diablo.
Rey. Ola, escuchadme buen hombre,
esta lexos de este prado
vna bella casería,
cuyo dueño es vn hidalgo,
que tiene por hija al Sol,
cuyo nombre. **Bat.** Mire el manso,
por donde lleva los otros.
Rey. Que es lo que decís hermano?
Bat. Empezémoslo a decir,
que en vuestro cuento no he estado,
por que estas ovejas son.
Rey. Dexadlas, pues, reportaos.
Bat. Como reportarme tengo?
si la deluño, y lo encaxo
el peladillo a la honda.
Rey. Escuchad. **Bat.** Vamos al caso.
Rey. Digo, pues, que esta señora,
gallardo triunfo de Mayo,
que en el solio mas supremo
candores al Alva ha dado,
esplendores a la luz.
Bat. Habra en vuestra lengua hermano
que ni lo que son candores,
ni solio, lindo boracho,
esplendores, que aya gente,
que solo por decir algo
habran lo que ellos no entienden.
Rey. Escuchad. **Bat.** Vamos al caso.
Rey. Elena es su nombre, y mecle
por estos montes cazando,
ser Semithanis valiente,
ser Atlante en el retrato.
Bat. Que rato, ni que ratin,
quítad alla esos vocabros,
id a hablarlos al infierno.
Rey. Escuchad. **Bat.** Vamos al caso.
Esta Ramirez le dice
Elena? **Rey.** Si amigo. **Bat.** Vamos
con esta misma corriente,
y echareis por el atajo,
y llamad al vino, vino,
buey al buey, y alno al alno.
Rey. Por esta quinta pregunto.
Bat. Su padre, señor, es mi amo;
a la quinta voy aora,
pues ya cerca della estamos,

que solo falta passar
vna cueva, y en vn campo
bolver a mano derecha;
pero yo por ningun caso
os puedo llevar alla,
que me ahogara mi amo,
que vive alli de secreto,
y esta aparte retirado,
y no quiere alla vn mosquito,
quanto mas vn cortelano.
Rey. O Pastor Divino! El Cielo
te acrecienta tu rebaño,
y tanto aumentarle venga,
que los bellones ne vados
parezcan sobre estas peñas.
Bat. Echa fuera, retiraos,
abraceme a mi; esse puts.
Rey. O Embaxador soberano!
Iris celeste. **Bat.** Que Iris,
ni que haga, reportaos,
no véis las barbas que tengo?
A mi amores? A mi halagos?
Rey. Daréte en pago la vida.
Bat. A Italia con esse pigo,
primero correa el monte,
y rebentara bolando:
quiere arrimarme a la peña:
habrad aora. **Rey.** El Palacio
dette alcazar, donde esta?
Bat. Media legua del estamos,
entrad por esta cañada,
veréis vnos olmos altos,
dad a vnos chopos la buelta,
atravesad luego vn prado,
colad luego vna fresneda,
y a mano derecha estando,
y rebolviendo hacia el monte.
Rey. Que cantado es el villano,
pues tanto he de rebolver?
Bat. Toma essa lenda en la mano,
que ella os llevara a la quinta.
Rey. No vendreis con migos? **Bat.** Vn pasa
no he de dar de donde estoy.
Rey. Voyme pues. **Bat.** Id con el diablo.
Vase, y salen Albano, vijo, Lamo, y Elena.
Alb. Al Rey hija, soy perdido:
o nunca a caza salieras!
o nunca a el Aurora vieras,
ni al monte huvieras salido?
Elen. Pues que importa, di señor,
el aver al Rey hablado?
Alb. Tu no sabes mi cuydado!
tu no sabes mi dolor?
Lam. Pues que importa que mi hermana

hablase al Rey? *Alb.* Lauro, calla,
que ya mi dolor no halla
viendo que la soberana
mano del Cielo ha traydo
mi vida a dolor tan fuerte,
venga primero la muerte.

Laur. De que estas tan suspendido?

Alb. Dime Elena al Rey dixiste
este sitio? *Elen.* Si señor

Alb. Execute su rigor
el Cielo: y le descubriste
que soy tu padre, y que estoy
aqui? *Elen.* Si señor. *Alb.* Ay Cielo!
cayga vn rayo de esse velo,
pues tan desdichado soy

Laur. Sofiega señor la pena,
que de tu mal rigoroso
en vn caso tan torzoso
no tuvo la culpa Elena.

Alb. No culpa a tu hermana, Lauro.

Laur. Ay más de salir de aqui?

Alb. Esso que me importa a mi?
nada con esso restauo?
perdidos somos Elena.

Elen. Pues de que suerte señor?

Alb. Cielos tan grande rigor!

Laur. Qué te aflige, y te da pena? *Sale Flora*

Flor. Vn gallardo cavallero,
hermosamente vestido,
a nuestra Quinta ha venido.

Alb. Ay Lauro, yo soy perdido,
sin duda es aqueste el Rey:
quien es? *Flor.* Es vn hombre erguido
tan resuelto, y tan bizarro,
que solo de averle visto
vengo temblando de miedo.

Elen. El Rey es. *Flor.* El no ha pedido *Sale Rey*
licencia, que ya se ha entrado.

Rey. Que ay Elena? *Elen.* Señor mio,
vos a este humilde Palacio
haciendole sacra esfera.

Alb. Perdido soy. *Laur.* caso extraño!

Rey. No os alboroteis, que yo
solo vengo para honraros.

Elen. A vuestros pies llega. *Alb.* Albano
mi padre. *Rey.* Yo le recibo
con el alma, y con los brazos.

Elen. Tambien Lauro, hermano mio,
llega a vuestros pies postrado,

Laur. Deme vuestra Magestad
sus reales pies. *Rey.* Levantaos,
y luego sin dilacion
procurad de despacharos
que Elena, y vos ayais de

a mi Corte, y mi Palacio,
que no es bien que goze el monte
de tanta luz, tantos rayos,
de tanto cielo, tan gran
viva en su esfera el villano,
no vos, mi Elena que heciste
a naturaleza agravio.

Alb. Señor. *Rey.* Que decis? *Alb.* Si puedo
como a mi Rey declararos
la causa porque ir no puedo.

Rey. Como no, si yo os ampare?

Alb. Dais bien, pero, señor,
por el suelo arrodillado
os pido perdón. *Rey.* Que es esto?
pues de que os sentis culpado?
Hablad, de todo os perdono.

Alb. De esta palabra fiado,
escuchad atentamente:
Marte quinto en solio quarto.

Yo soy magnanimo Iberio,
el desdichado Tebandro,
no Albano, que el padre vuestro
fue Rey inviólo mi hermano.
Mi sobrino sots Iberio,
y Elena que estais mirando,
y Lauro, son primos vuestros.

Rey. Vos Tebandro? *Alb.* Yo Tebandro!

Yo soy aquel monstruo fiero
que con la espada en la mano
fugeró los dos Imperios
de Vngria fuerte, y Velgrado,
Yo soy quien domó los Persas,
tan altivo, y temerario,
que entrando por Palestina
con quarenta mil Polacos,
inundó el Jordan, haciendo
que sus cristales nevados
fuesen por quarenta dias
de la purpura retrato.

Yo a vuestro padre, que pisa
campanas de luz, pasando
las riberas del Danubio,
desbaratando su campo,
retirado de los Persas,
atravesado el cavallo,
se arrojó sobervio al rio,
del venir desesperrado.

Mas yo sirviendo de escolta
a los promontorios al des,
me arrojé, y los enenigos
balas en mi granizando,
viendo que a sacar en ombros
iba mi Rey, y a mi hermano,
los Potentados valientes

al cristal se arrojan, quando
sobre mis ombros venia
vuestro antecedente, y dando
à mi baxel remos vivos,
con esta mano le alzo
sobre el rio, y à los dos
con el tra les aguardo.
Alcé el estoque, si bien
el alma toda en los labios,
por ser el peso terrible,
y el campo profundo, y bago,
comencé à blandir mi azero;
pero el vn Perla bizarro,
que se me llegó primero,
acometiò por el brazo
dónde estaba el Rey, mas yo
broquel de mi pecho vsando,
y no del fuyo, en los ombros
le coloco, el brazo alargo,
y de la fuerte melena,
con sangriento le agarró,
y à pesar de su altivez,
que agoré bebiendo, hago
el pelago: al otro buelvo,
su mismo azero le engasto,
dónde articulando voces,
los espiritus dexaron
los cadaveres, y yo
en la arena desembarco.
Pero vuestro padre Iberio,
dando oidos à Ricardo
(este tirano de Vngria)
diò en perseguirme, culpando
mi activa naturaleza,
su misma sangre manchando.
Vna noche que el ayta
retiradose à su quarto,
fue forzoso hablarle yo
sobre negocios de estado.
Y como llaverenta,
al mudo silencio aguardo
para informarle mejor
de vn negocio grave, y largo,
Abí la puerta, y estaba
en la mexilla la mano,
rindiendo al sueño tributos;
al entrar tropiezo, y caygo,
y juntamente (alfoe
de mi bayna (extraña caso!)
la daga, recorro al punto,
el puñal temblando alzo,
y él despayorido, y fiero;
diò voces, diciendo, Octavio,
Ricardo, Guardas, que quiere

darme la muerte Tebandro.
Acudiò Ricardo, y yo
quedé confuso, y turbado,
imaber lo que me hacia,
con el azero en la mano.
Le digo à voces, señor,
amigo, Padre, y hermano,
detén la imaginacion:
y el reuelto, y temerario
dixo, matalde, que haceis?
Yo ent onces la espada sacó,
y metiendome en las picas,
tanto de mi se espantó,
que sus invencibles punt
si sus dueños no temblaron
ellas lo hicieron por ellos,
para poder darme pailo.
Hui, señor, à estos montes,
dónde ocultamente he estado
veinte y seis años, si aora
aquí me ofrecies amparo,
sobrino illustre, me llevas
entre todos mis contrarios,
que son las fuerzas de Vngria,
se levantarán ostados
contra ti, y el Reyno fuerte,
solo mi nombre tocuchando,
se ha de convocar al punto,
porque si vive Ricardo,
Octavio, Nero, y Lisipo,
los mayores Potentados,
es fuerza que Rey no seas,
pues lo dexò decretado,
tu padre en su testamento.
Mira, Monarca gallardo,
como à tu sangre podras
facar de tantos trabajos,
defender de tal fortuna,
librar de peligros tantos,
amparar tantos sucesos,
facar de tantos contrarios,
derogar tantos temores,
pues me señalan los hados,
que para tanta fortuna,
no basta poder humano.
Rey, Suspenda el alma, el século
ablortio, y mudos los labios
han quedado de tu Historia,
y de escucharte he quedado,
Tebandro mi sangre eres,
y pues ya te has declarado
escucha, que aora quiero
atajar todos los daños.
Si yo, à la Corte te llevo,

cuerdamente has consultado
con tu claro entendimiento
que pierdo el Reyno, y te hago
deposito de la muerte,
si yo buelvo a tu Palacio,
es fuerza casarme luego
con Isbela, imaginado
no quiero porque me ofendo,
y lo tengo por agravio;
perder à Elena, que necio
pensamiento es vn engaño,
q aun el proprio te ha comida
solamente de pensarlos;
hime, y dexaros aquí,
y traer à mis vassallos
engañados, con decir
si me caso, ó no me caso,
es vna pena de muerte,
es tormento dilatado,
es vn engaño sin gusto.
Y fuera desto, Tebandro,
hallo en la ocasión presente
de quedarme aquí oculto
vn bien, que aora diré.
Ludovico al fin bastardo,
de traydor tomando nombre
pretende el Laurel, Ricardo:
y otras traydores le ayudan
todos juntos convocados
me quisieron dar la muerte,
y con la vida he escapado
por aviso que oy me diò
el Condestable, vassallo
de mi casa, y de mi sangre
Demas desto decretado
mi padre en su testamento
de xò, que dielle la mano
à Isbela, y yo la aborrezco,
de modo, que son dos casos
terribles, mi hermano fuerte,
y sobre todo el citado
de mi vida, y el peligro
que llevo, si este tira no
sabe si buelvo a mi Corte,
porque si estan convocados
mis vassallos, soy perdido:
de Isbela el pecho vizarro
está loca en el quererme,
y si con ella no caso
pierdo à Vngria, y sobre todo
adoro à Elena; yo hallo
por mejor, dexar el Reyno
à que le goce vn bastardo
como Ludovico, que es

como tu sabes, mi hermano,
y vivir en estos montes
hasta ver estos tiranos,
ò con nuevos sucesores,
ò à la tierra tributarios.
Porque todos los Imperios
con Elena comparados,
son como echar de la arena
en la mar vn solo grano,
vn poco de agua en tu oïo,
vn Luzero de su manto
de Estrellas vn soplo al viento
porque ay diferencia, quanto
de las tieñblas al dia,
de la tierra al velo sacro,
de la noche al Alva hermosa.
Y tengo por menos daño
quitar al laurel el gusto,
y al alma su esfera, y dando
de mano aquestos discursos,
dexo el Cerro por arado,
dexo vn Reyno por vn monte,
dexo el solio por el campo,
dexo el ser Rey por pastor,
solo para examinarlo:
que buen Rey nadie lo ha sido
fino ha tomado el cayado.
Este es mi gusto, ningun o
me replique, esta es mi mano.
Elena, Paris nõ soy,
fino tu esposo, que ha hallado
vida en tu vista, en tus ojos
regalo, gloria, y descanso:
porque mas quiero contigo
ser vn humilde villano,
que cinco Reynos, ni Imperios,
que sin gusto todo es falso.

Alb. Sobrino, repara. *Elen.* Esposo
advierete. *Rey.* Si te he escuchado
esposa, que Reyno pierdo.

Alb. Mirad. *Rey.* Todo lo he mirado

Alb. Buelve à mirar, que te pones
à vn riesgo. *Rey.* Que riesgo, Albano.

Alb. No te quiero replicar.

Rey. Pienso que será escutado.

Elen. El Reyno dexas por mi.

Rey. Que Reyno si en ti lo gano.

Elen. Quien gozò de tanta dicha!

Rey. Quien gozò de bienes tantos!

Elen. Tu esclava soy, dueño mio.

Rey. Ya, dulce esposa tu esclavo!

IORNADA SEGUNDA.

Dem. Viva el fuerte Ludovico,

Rey de Polonia, de Vngria,

Monarcha de los Poles

Ludovico viva, viva.

*Descubrese vn trono, y en el sentado Ludovico,
y salen por vna parte el Condestable,
Conrado con musica, y por la otra Isbela de
luto, y acompañamiento.*

Con. Principe valeroso, y Rey de Vngria,
por la muerte de Iberio desdichada
ya Monarcha del Orbe, llegó el dia
de toda la nobleza deseada:

tres años ha que está la Monarchia
entre civiles guerras abrasada,
y la pretension desta Corona

la ponen por decreto à tu persona.
Murio tu hermano en la veloz carrera
del Danubio queriendole atrevido

sobre vn cavallo vadear su esfera,
donde jamas hasta oy ha parecido:
pues saltiendo el cavallo à la ribera,

tributario sin duda el Rey ha sido
del campo azul, del pielago salado,
ò la tierra en su centro le ha ocultado.

Los nobles viendo de tã gran fortuna
la fuerte que abortò contraria estrella
à pesar de la plebe que importuna.

no quiso darte la Corona bella,
nobleza, y pleve en vna voz, en vna
conformidad, que el odio se atropella

debaxo de tu trono soberano
te vienen todos à besar la mano.

Lnd. Nobles de mi Corona, sabe el Cielo
quãto siento la muerte de mi hermano
que no el sacro Laurel me dà consuelo

pues no me precio yo de ser tirano:
pero si de las paces este zelo
por decreto del Cielo soberano,

el cargo acepto, y cessarà la guerra,
que tiene destruyda aquesta tierra.
Solo falta que Isbela olvide el llanto,

y ocupe del Imperio la grandeza,
pues ya mi hermano è el celeste mãte
Auroras pia de mayor belleza,

y pues esto à la paz importa tanto,
pues ella està presente, y la nobleza
de todo el Reyno: diga, pues, es justo

lo que le dicta el corazon, y el gusto.
Isb. Es tanto mi dolor, Rey valeroso,
y el sentimiẽto de tu muerto hermano

que aunque parece caso rigoroso
al Rey del mundo no darè la mano,
govierna de tu Trono poderoso

el vno, y otro Polo soberano,
que yo llorando acabarè la vida,
pues dicha me serà verla perdida.

Con. Ocupole el dolor, y el velo echado

servia de nube al sol de su luz pura.

Lud. Valerosa muger, Duque Conrado.

Con. Igual a su firmeza a su hermosura.

Lud. El triunfo se profiga deseado.

Con. El amor de tu Reyno te asegura.

Lud. Muestras ha dado aqui de su alegría.

Dent. Viva el grã Ludovico Rey de Vagria

Vanse, y sale Iberio de pastor por vna puerta,

y por otra Elena.

Iber. Aurora, quires salir?

Ele. Y tu Sol, formas el dia?

mirando essa fuente fria,
cuyo cristal despenado,
Inunda todo este prado,
y que al punto que te vi,
todo esse mundo corri,
al as haciendo el cuydado,
Quando de casa sali,
en el valle me quedè,
porque sin ti no me hallè,
que estava fuera de mi;
Si el Alva del Cielo vi,
al punto se esfureciò,
nube densa la cubriò,
mas fueron vanos enojos,
porque el Alva de tus ojos,
sobre el Alva amaneciò.
Los paxaros se sentaron,
trinando la voz al viento,
y en vno, y otro elemento
su grandeza contemplarò,
las rosas se imaginaron
ser eternas en colores,
y preguntando las flores
quien tãta beldad nos diò,
vn Ruyseñor respondiò,
la diosa de los amores.
Si era Venus, ò Diana
dixerøn, y es amoroso,
puliendo el pico gracioso,
dixio Elena soberana,
pero fue en ellas tan vana,
la palabra, y el intento,
q̃ entre el gozo, y el cõteto
viendose luzir tan bellas
se imaginaron Estrellas
baxadas del firmamento
Contra el curso natural
vn arroyo se detuvo,
y como el agua no anduvo
fue para mi de cristal,
al transparente raudal

te dixo vn Laurel constãte
porque no passas delante?
y el entonces respondiò,
como puedo passar yo
si soy de Elena diamante?
Para q̃ puente has de hacer
(dixo vn Cinnamon her-
(moso,)
y èl hecho vn arco dichoso
quilo su daño vencer.
Si yo he mudado de fer,
es porque si ha de passar
el Alva, el yelo mudar
en diamante es acertado,
q̃ aunq̃ soy cristal nevado
no quiero el suyo manchar
Ele. Yo q̃ à buscarte sali,
tan otra sali à buscarte,
que cò el gusto de hallarte,
en mi misma me perdi,
la vista à vn alamo di,
y vna paloma falsò,
dixome, callando hablò,
que te ciega tu destino,
porq̃ has errado el camino
y quiero enseñarte yo.
Bolò, y en esta ribera,
de esse cristalino arroyo,
formè de la arena vn pozo
aguardando que vinièra;
subiòse en sin à su esfera,
y como se remontò,
hize consequencia yo,
viendola al Cielo bolar,
ya è el llano nohe de hallar
quien el alma me llevò.
Y fue assi porque al subir
esta montaña, mi bien,
el Sol me diò el parabien,
pues te quilo competir;
pusòse el agua à reir

Iber. Yo sin ti, como podla?

Elen. Esto yo le he de deci r.

Iber. Mas que se quexa el zafir.

Elen. El Orbe se quexará.

Iber. Acaba Aurora. **Elen.** Serà

si tu formas el Oriente.

Iber. Mas que me voy à Occidente.

Elen. Si yo talgo, el Sol no irà.

Iber. Dulcissima prenda mia.

Elen. Querido esposo, y seños;

tu sin mi tanto rigor?

Iber. Por tu vida, que venia

deverme tan sin sosiego,
yo le dixie amores luego,
no te burles blanca plata,
q̃ si eres por yelo ingrata,
tambien te derrite el fuego
Sale Albano, y Bato. (do
Alb. En vuestrabuscaveñi
desde essa excelsa montaña
q̃ es lisonja de los vientos,
primera copa del Alva,
pero vn perdido (ay triste!)
Ib. Y de q̃ es congoxa tãta?
Alb. Sabrás, sobrino.
Iber. Ay de mi!
Que temes, y te acobardas?
Ele. Es Rey Ludovico? **Al.** Si,
yà de la Corona sacra
tomò ayer la vestidura.
Iber. Pues bien, Tebandro,
(que falta?
es mas de que mi Laurel
en vn bastardo se passia,
y que los nobles por Rey
en Velgrado lo declaran,
q̃ es seños de mi Corona,
q̃ todos mis Reynos mada,
q̃ es dueño de mis Imperios
y de lo que yo monarcha?
Es mas que esto?
Alb. No seños.
Ib. Todo sin Elena es nada,
todo con ella son Reynos,
todo sin ella me falta,
todo con ella me sobra,
todo sin ella me acaba.
No te alegras cò dos nietos
que es propria rifa del Alva
y q̃ es nuestra sangre junta
para gloria de tus canas?
Parece Elena que estàs
con tristeza?

Elen. P
si ac
Alb. D
es q
Iber. Mu
para
Alb. C
Bat. h
Mor
pad
y de
he f
Iber. Ba
vn
que
dic
vn
Lu
à ca
por
Ap
me
el a
al f
yo
por
me
Iber. El
pra
falp
y d
qui
que
de
ver
y u
por
rem
Elen. E
sema
Alb. So
es v
el e
Yo
à se
y fa
no i
que
Iber. Qu
sabes
Iber. Pue
Elen. Si
Elen. Si
aque

Elen. Por qué causa,
si aqui te tengo presente?
Alb. De lo que te alegra el alma
es que Ricardo murió.

Ibe. Murió esse monstruo? Pues basta
para que cobre mi Imperio.

Alb. Cumpla el Cielo tu esperanza.

Bat. Juro á Dios villano vil,
Montero de mala casta
padraastro de los conejes,
y de los ciervos guadaña,
he fi la honda de esciño.

Ibe. *Bato*, que es esto? *Bat.* No es nada,
vn monteró del infierno,
que en esse ribazo estaba,
dice que espantó el rebaño
vn Venado, quien tiraba
Ludovico, que han venido
á cazar esta mañana
por estas sierras, y montes.
Apuntó al manso, y tal ansia
me dió, que á no ser de fuego
el arma con que apuntaba,
al fin arma de gallina,
yo sé que allá te llevara
por almuerzo vn torozon,
mendrugo destas montañas.

Iber. Elena, y Tebandro en esse
prado llano de esmeraldas,
salpicado de rubies;
y de mosquetas de nacar,
quero que esperéis, en tanto,
que yo penetro la estancia
de este olimpo, porque quiero
ver á mi hermano la cara,
y mudarme otro vestido,
porque ha de ser esta traza
remedio á mi pensamiento.

Elen. Esposo, mi bien, no hagas
semejante atrevimiento.

Alb. Sobrino Iberio. *Rey.* La caza
es vn encanto, que llena
el espíritu, y el alma.
Yo á Ludovico he de ver
á solas en la campaña,
y saber su pensamiento,
no me repliqueis palabra,
que esto ha de ser. *Elen.* Dulce esposo.

Ibe. Que tienes, Elena amada,
sabes quien soy? *Elen.* Yo lo sé.
Ibe. Pues seguramente aguarda.

Elen. Si, pero Isabela? *Ibe.* Estás loca.

Elen. Si viene con él? *Ibe.* No hagas
aquelte agrayio á mi amor.

Elen. Rezelos llevo en el alma.

Vase, y sale Ludovico de casa solo.

Lud. Que del venablo herido
entre este laberinto divertido
de juncias, y espadañas,
guarnicion deitas alperas montañas
te metiessse el venado?
Corrido me ha dexada,
Pero donde he venido
que siguiendo esta fiera divertido
en la mayor maleza
que tiene esta alpereza,
mi engaño me ha dexado
terribiemente de tobervia armado?
Es este Olimpo fiero,
y aunque boi verme quiero,
pienso que será en vano,
acuerdome por Dios de q mi hermano
se perdió desta suerte,
y que otro caso tal le dió la muerte.
Que tanto me caballo
en el bruto cruel, que me llevassse
mi barbaro destino
á perder de las huellas el camino. y
Confieso que he tenido
paver de aver venido
aparte semejante.

Este monte Gigante,
que se mueve parece,
pero la rama toda se estremece,
y de lado ha salido
vn bruto de vnas pieles guarnecido.

Sale el Rey vestido de pieles.

Rey. Ludovico, Ludovico.

Lud. Que he escuchado!
quien mi nombre ha llamado.

Rey. Aquel que te ha seguido,
y el que á solas hablarte ha pretendido?
Conocisme? *Lud.* Que veo,
si el corazon me engaña, ó el desseo
dividido el cabello,
aparte todo el bello,
y las pieles quitadas,
las acciones de toscas apartadas,
ni el color tan adusto,
el cuerpo menos alto, y mas robusto,
no tostadas las manos,
los ojos mas humanos,
mas grave la hermosura,
quitada de la barba la espesura,
sin el trenco en la mano,
diré que es trafunto de mi hermano.

Rey. El mismo soy. *Lud.* Que escuchó!
entre mi vida licho,

conocese: Rey. Quitado
el Cetro aparte, la Corona á vn lado,
no tan vano, y furioso,
mas blando, y mas piadoso,
del dosel no adornado,
de menos guarda el cuerpo rodeado,
con menos señorio,
mas llano, y mas sujeto el alvedrio
del folio no admitido,
menos mirado, y menos aplaudido
dirè, y es caso llano,

q̄ Infate eres de Vngria, y yo tu hermano

Lud. Considerando aora
lo que el sentido ignora,
quando te vió primero,
mirandote grosero,
refuelto, y atrevido,
en fiero, q̄ no en hombre convertido,
de indomito salvage,
el siempre tosco trage,
las palabras ayradas
tus cenizas al tiempo sepultadas,
ya borrada tu historia,
perdida de tu nombre la memoria,
difunta tu persona,
á los pies derribada tu Corona,
dirè que eres villano,
horror del ayre, ò Magico tirano.

Rey. Conociendo tu intento,
sabido de tu boca el pensamiento
que por esto he venido
á buscarte, tirano, en tanto olvido,
Si de intento no mudas,
y á tu hermano no ayudas,
que soy yo, que he dexado
el Reyno por vn caso desgraciado.
Si de traydor el nombre
tomas, harè que assombre
al mundo mi castigo.

Tu en mi presencia, barbaro enemigo
te atreves á mirarme
sin que los pies yengas á besarme!
Sabes que soy Iberio,
á quien el Orbe todo es corto Imperio
cuya fuerte cuchilla,
fue del Tanais octava maravilla,
quando sus riberas
salpicando las sacras vidrieras
de Tartaros, y Persas
las cabezas diversas
tantas al agua dieron,
que de puente al exercito sirvieron.
Sabes que soy de Vngria,
y de Polonia Rey, el que en Tarquia

tanto roxo turbante
desbaratè sobervio, y arrogante,
que el Eufraates caliente
de tanto rosicler en su corriente,
tanto aumentarse vino,
que pajaro veloz á su destino,
aun en la mar-estaba
y en purpura caliente se lavaba?
Que miras villano,
sabes que soy tu hermano,
el que con sus vanderas,
del Tigris sugetando las riberas,
seis meses salpicando sus cristales,
se alimentaron todos de corales,
y no huvo ningun dia,
que no sorviesse su corriente fria
cadaveres de fuerte
que de cansada se ausentò la muerte?
Pues como á mi persona
te atreves á quitarme la Corona:
á mi laurel gallardo,
quiezes anteponerle? Di bastardo,
loco desvanecido,
Iberio vive, y de valor ceñido,
tu con tanta osadia?
mirame bien Infate, el Rey de Vngria
es el que á verte viene,
y el q̄ á quitarte el Reyno se previene.

Lud. Quitarete la vida. *Vase.*
aguarda horror, y sombra desafida,
metiòse en la espesura,
terrible confusion, y desventura!

Salen Conrado, y Octavio.

Octa. En busca tuya he venido
yo, y el Duque, pues señor
tan ayrada tu la vista?
demudada la color?
que tienes? *Lud.* O sombra fiera!
Condestable. *Oray.* Gran señor.

Lud. Recoxanse los monteros.
Oray. Que has visto? *Lud.* Nada vn horror
vna lombra, que se puso
fuerte á la imaginacion,
vn espanto, vn desatino,
vn pensamiento, vn rigor,
dirè que á mi hermano vi,
que le he hablado, y que me habló.

Conr. Estos, señor, son engaños,
que nacen de admiracion
de aquel que así se imagina.

Lud. Mi hermano á mi? *Vive Dios,*
Oray. Sosiegate, que no es justo
que vn pensamiento veloz,
vna aparente verdad,

que na
y se fe
te aya
Lud. Dic
(terr
mas a
lleno
Van
Elen. Q
Rey. Als
pero
en el
cono
Elen. Si
Rey. Es
Elen. Se
Rey. Co
vè,
a tu
del
del
Rey. V
que
for
qu
Yo
ba
pa
qu
de
mi
qu
qu
do
qu
Rey.
est
Bar.
Rey.
en
fir
Bar.
de
de
p
a
c
p
Rey.
q
r
t
e

que nace del corazon,
y se forma en el sentido,
te aya causado pavor.

Lud. Dices bien, pero yo vi
(terrible imaginacion!)
mas dexemos los discursos,
lleno voy de confusion.

Vanse, y sale Iberio, Elena, y Bato.

Elen. Que dices, esposo amado?

Rey. Así el bastardo me habló?
pero aunque me conoció
en el traçe disfrazado,
conoci su pensamiento.

Elen. Sin duda ha de ser tirano?

Rey. Es bastardo, aunque mi hermano.

Elen. Sofiega el entendimiento.

Rey. Con Bato quiero quedarme,
vè, y llama, querida esposa,
a tu padre, que el conjejo
de los viejos, es la dicha
del suceso. *Ele.* Voy, mi bien. *Vase.*

Rey. Ven aca, Bato, las cosas
que tiene vn hombre a su cargo,
son vigilantes antorchas
que le alumbran, y le alientan.
Yo tengo de tu persona
bastante satisfaccion
para fiarte vna cosa,
que en ella estriva vn secreto
de grande importancia. *Bat.* Honras
mi humildad, en que te sirvo?
que desde el instante, y hora,
que perdido preguntaste
donde estaba mi señora,
que eras mi amo notè.

Rey. Bato, que llesves importa
este papel a Palacio.

Bat. A Palacio? Estraña cosa!

Rey. Si Bato, y le has de poner
en manos de Isbela, aora
sin que falte diligencia.

Bat. Que es Isbela. **Rey.** La Aurora
deste Reyno el Sol de Vngria,
de todo este globo antorcha,
prima del Rey *Bat.* Aun tenéis é la me-
aquella lengua del diablo, (meria
cuyo autor es ella propria,
pues ella sola se entiende?)

Rey. Mira, Bato, que me importa,
que si no fuere a su Alteza
no la des a otra persona.
Y si preguntare quien
te dió el papel. *Bat.* Es forzoso
esta respuesta? Por Dios,

muello amo, que en estas cosas
pareces de los Batuecas,

Rey. Muy discreto le respondas,
que vn ganadero que habita
en esta Quinta. *Bat.* Va toda
la leccion llevo estudiada.
Alteza, Isbela, y antorcha,
no tenéis que me decir,
venga, pues, la carta. **Rey.** Toma.

Bat. Queda con Dios. **Rey.** El te guarde.

Bat. Así, digo, esta señora
como dices que se llama?

Rey. Isbela, beldia. *Bat.* Las cosas
que dices que importan tanto
han menester gran memoria:
a Dios. **Rey.** Diligencias *Bato.*

Bat. Dicesme tantas tramoyas,
como Isbela, Alteza, quinta,
labrador, papel, y antorcha,
que me traes loco por Dios,
y es hablarme en gerigonza. *Vanse.*
Sale el Condestable, Ludovico, y Conrado.

Con. Bien puede tu Magestad
consultar los memoriales,
que ay muchos que despachar.

Lud. Es muy bueno, Condestable,
que estando yo divertido
en cosas particulares
de mi gusto, vos preciado
de conjejo vigilante
me perturbes lo que quiero.

Cond. Yo debo así aconsejarte.

Lud. Los negocios que traeis,
si son cosas importantes,
los verè quando quisiere.

Cond. Señor. **Lud.** Basta, pues, dexadme.

Cond. No los consulteis. **Lud.** Aora
los quiero ver. **Cond.** Que arrogante!

Lud. Leed. **Cond.** Fernando soldado,
dice sirvió a vuestro padre,
ya vuestro hermano en la guerra
contra los Turcos alfanges,
y que sabe el mundo. **Lud.** Bien,
dexad esto, id adelante.

Cond. Perdió vna pierna en la guerra.

Lud. Si la perdió, con mudarse
a otra frontera, la otra
podra ser que se la igualen:
ay otra cosa? **Cond.** Que cruel!
socorro ha pedido Albante,
apretado del Francès.

Lud. Socorro pide el cobarde?
rindase, ò muera, que así
harà su nombre admirable.

Cond. Lisba viuda por pobre, pide,
fue su esposo el mas notable
soldado que tuvo el Orbe,
pide. *Ludov.* Decid que le case,
y que no busque marido
como el primero, pues sabe
que de hazañas del pasado
solo ha sacado el cansarse.

Cond. Y si casarse no quiere?

Lud. Que le venda algun cobarde
las hazañas del difunto.

Cond. Ella pide. *Lud.* Es enfadarme.

Cond. Señor, Constantín de Ulises,
dice, que forzó Ricarte
su hija, escaló su casa,
tienele preso en la carcel,
es pobre, y Ricarte es rico,
pero no quiere casarse
con ella. *Lud.* Que salga libre,
que no es caso disculpable
el decir que la forzó,
porque en semejante lance,
no tiene poder el gusto,
sin primero conformarse.

Cond. Isbela su Alteza pide.

Lud. Que pide? *Cond.* Fiero semblante
licencia para monja,
pues que no puede casarse.

Lud. Como no, siendo yo vivo
romperé los memoriales,
que venís muy enfadoso:
Isbela monja? *Cond.* Ya sabes
quanto ha sentido la muerte
de tu hermano. *Lud.* Bien, que partes
tuvo mi hermano mejores?
yo haré que conmigo case,
ó la quitaré la vida.

Cond. Es vn error notable.

Lud. Soi vn necio ya os he dicho
que dexéis de atonijarme,
que si me enojo con vos,
haré que de vn buelo baxe
vuestra cabeza á mis pies.

Cond. Vuestra Magestad me trate
como á quien soy. *Lud.* Quien sois?

Cond. Soy, Señor, el Condestable,
y vuestro hermano se honró
de tener mi noble sangre.

Lud. Yo me deshonoré con ella.

Cond. Repara que están delante
los nobles, y dirán.

Lud. Dirán que sois vn cobarde,
vn caduco, vn viejo loco,
vn soberbio, y n intratable,

Engañar para Reynar

vn villano, vn atrevido,
y sobre todo vn infame,
vos la daga para mí?

Cond. Vuestra Magestad repare.

Lud. Que he de reparar? *Cond.* Señor.

Lud. Vive Dios que he de matarle. *Salte Isb.*

Isb. Primo, señor, pues así
tratais al gran Condestable
de Vngria, y Polonia? Es bien
que sus canas venerables
de quien mi primo se honró,
y mi tío, y vuestro padre,
estén por vos de esta suerte?

Lud. Baste, Isbela, baste, baste
el atrevimiento vuestro,
vos en estos memoriales
pedís que licencia es de
para ser monja, si sabe
el mundo que sois mi esposa
por lo primo, y por lo amante,
por lo Rey, por lo señor,
y juntamente por sangre,
vos despreciáis mis favores?

Isb. Vuestra Magestad me hace
en esto favor mas noble:
pero yo no he de casarme,
ó sobre esso he de perder
la vida. *Lud.* Sabré cortarte
las alas que sobre el viento
de syancida te traen,

Mi hermano acaso igualome?

Isb. Bien será que te repares.

Lud. Fue mejor mi hermano? *Isb.* Advierde

Lu. Que è de advertir. *Con.* Fuerte lance

Lud. Tu amigo? *Conr.* Señor,
tratar mal al Condestable,
á tu hermano, á Isbela, luego
derogar ser vicios tales,
hablar desfabridamente,
ya son causas muy bastantes
para quejarse. *Lud.* Pues Duque
vos tambien venís á hablarme
contra mi gusto? La ira
ya por sus venas se esparce.
Por mi corona, que aquel
que en algo me aconsejare
en contra de lo que guito,
que yo mismo he de matarle
con la vista solamente,
que para vassallo es tales
no es menester el azero;

vn bolcan mi pecho parte? *Va se*

Isb. O monstruo, fiero traydor!

Cond. O tirano! *Conr.* Condestable,

la veng
no pide
Cond. Mori
Conr. Bebe
Cond. De v
Conr. De v
Cond. Veng
Duque
Cond. Mue
Cond. Baxe
Cond. Hor
hasta q
Bar. Ni sé
ni sé pe
ni sé en
ni tam
Isbela a
donde
nqui qu
mal par
de vn p
Isb. Que q
Cond. Por
embion
mi am
á vna
y esta
he ven
por su
que no
Cond. Alte
y ante
venis,
Bar. Si ser
Bar. Otro
Cond. Y es
Bar. Isbel
Cond. Y q
Bar. Vn a
y que
á solo
á estas
y bien
que so
homb
habrar
Isb. Que h
Cond. Car
Conr. Most
que á n
Cond. Bien
malicio
á nadie
Isb. Carlo

la venganza desta injuria
no pide el castigo tarde.
Cond. Morirá yiven los Cielos.
Conr. Beberé su propia sangre.
Cond. De vn bastardo tanta afrenta?
Conr. De vn tirano agravios tales.
Cond. Vengareme vive el Cielo,
Duque excello. *Conr.* Condestable.
Cond. Muera Ludovico. *Conr.* Muera.
Cond. Baxe al suelo. *Conr.* Baxe.
Cond. Horror sea. *Conr.* Y sombra sea,
hasta q̄ sea cadaver. *Sale Bat. cõ la carta*
Bat. Ni sé por donde me vò,
ni sé por donde he entrado,
ni sé en fin donde he llegado,
ni tampoco donde estò.
Isbela antorcha, y Alteza,
donde la tengo de hallar,
aquí quiero preguntar,
mal parece la baxeza
de vn pastor en vn Palacio.
Isb. Que quiere este labrador.
Cond. Por quien preguntais. *Bat.* Señor,
emiome, y no de espacio
mi amo à la Corte à dar
à vna Alteza, esta que veis,
y esta mañana à las teis
he venido à preguntar
por su dueño, y nadie avido
que no se burle de mí.
Cond. Alteza se llama? *Bat.* Si,
y antorcha tambien. *Conr.* Perdido
venis, antorcha, y Alteza?
Bat. Si señor. *Cond.* Simpleza estraña!
Bat. Otro nombre le acompaña.
Cond. Y es? *Conr.* Notable rusticieza.
Bat. Isbela. *Cond.* Su Alteza; *Bat.* Si
Cond. Y quien la carta os ha dado?
Bat. Vn amo que Dios me ha dado,
y que me ha embiado aquí
à solo esta carta dar
à essas tres veces muger,
y bien pudiera saber,
que so vn asno, y embiar
hombre, que con sotileza
habrara. *Conr.* Caso notable!
Isb. Que hombre es esse, Condestable?
Cond. Carta trae à vuestra Alteza.
Conr. Mostrad. *Bat.* Darsela he en su mano,
que à nadie la puedo dar.
Cond. Bien podeis luego llegar:
malicioso es el villano,
à nadie darla ha querido.
Isb. Carlos à mí, quien es la ha dado?

Bat. Es de vn ganadero honrado
de quien yo criado he sido,
que vive cerca de aquí.
Isb. Mostrad, pues, valgame Dios!
Bat. Si es llamais antoicha vos.
Cond. De que te turbas así.
Isb. Desta carta. *Bat.* Que le ha dado
que està de marmòl vestida.
Isb. La letra es bien conocida,
abre, y leo. *Lee.* Yo he llegado
de Ierutalen aora,
y en el camino he sabido,
que por Rey està elegido
mi hermano, el alma te adora,
tu Rey soy, y es caso llano,
que abre de cobrar mi Imperio
si quisiste bien a Iberio,
ven siguiendo à este villano.
Cond. Que es lo que dices señora.
Isb. Hombre, ò Angel, donde està
el Rey Iberio? *Bat.* Harre allá,
queréime burlar aora?
Que Rey, ni que calabaza.
Isb. Quien esta carta te dió?
Bat. Vn hombre à quien sirvo yo,
Isb. Este es el Rey. *Bat.* Linda traza,
Rey el otro, estàis en vos?
Cond. El Rey es, Pastor amigo,
Bat. Burlaros queréis conmigo,
que no es el Rey, juro a Dios.
Cond. La carta no se deldice.
Isb. No ay duda, el es Condestable.
Cond. Raro suceso! *Cond.* Admirable!
Isb. La letra claro lo dice:
ay suceso semejante!
loca de contento estoy,
esta cadena te doy.
Cond. Yo tambien este diamante.
Conr. Yo esta vanda. *Bat.* Si Señora,
el Rey es, no ay que dudar.
Isb. Otra pues te quiero dar,
que es el Rey? *Bat.* Hizelo aora.
Isb. Condestable, lo que à mí
me parece, es importante,
es que te va yas delante,
porque si salto de aquí
puede ser que este tirano
te ponga a riesgo la vida.
Cond. La luya verà perdida.
Bat. So malicioso villano,
guardo las joyas, que entiendo
que me las quieren quitar.
Isb. No ay, Conde; mas que aguardar.
Cond. Servirte en todo pretendo.

Ish. Viva Iberio, Condestable,
a pelar deste tirano.

Cond. Rey es, señora su hermano.

Conr. Feliz suceso: *Ish.* Admirable!

Cond. Quedate con Dios señora.

Bat. Aveis de ir conmigo. *Cond.* Si.

Bat. Desta vez le llevo aqui
cadena, y diamante a Flora.

Vanse, y sale el Rey, y Albano

Alb. Has hecho vna cola, Iberio,
que dudo que salga el Alva
con el gusto que desseas.
A Isbela ecrebiste carta.

Rey. Fue forzofo. *Alb.* Y si ella viene,
fue muger enamorada,
poderosa, y atrevida,
viendo su fuerte burlada,
que has de hacer? *Rey.* Dexame a mi,
señor, el modo, y la traza,
que yo le lo que importa.

Alb. Y Elena? *Rey.* No sepa nada,
que vn atomo de disgusto,
señor, no pretendo darla. *Sale Elena.*

Ele. Mi bien. *Rey.* Elena. *Ele.* Esta Flora,
porque su Bato le falta
afligida, y viene a ver
si tu tabes desta causa
alguna cosa. *Sale Flora.*

Flor. Señor, Bato desde esta mañana
ha faltado de la quinta,
yo he corrido la montaña,
y estuve en puntos. *Rey.* Mi Flora
Bato no está en la cabaña,
pero si lois Menga vos
fossedad, dexad las ansias,
que no le ausentó por zelos.

Flor. Con esto estó consolada,
deme a Dios que de aborrida
de vna encina quite. *Sale Bato.*

Bat. Aparta, señor, que vengo perdido.
Rey. Soliega. *Bat.* A la garganta
las palabras le me pegan.

Alb. Grande mal! *Ele.* Desdicha estraña!

Rey. Disté el papel? Que ay de nuevo?
Faltó toda mi esperanza?
que dices? *Bat.* Que fui a la Corte,
a antorcha le di la carta.

Rey. Que antorcha? *Bat.* A Isbela digo,
tomola, y atribulada
me dixo que eras el Rey,
y con gran secreto llama
a vn detestable, que es
vna grande, que venga manda,
conmigo, y aqui le tienes.

Mira que Rey, ni que albarda,
eres tu, yo so perdido,
el entra, dime que estaba
con los alcomos de vino,
que tomé por la mañana,
que aquella carta me diste.

Elen. Elpofo. *Rey.* No es esto nada.

Sale el Condestable.

Cond. Quien es dueño desta quinta?

Bat. El me cuelga de vna haya.

Rey. Yo soy. *Cond.* Valgame los Cielos,
que es lo que miro? Ya bastan
las señas, Rey poderoso,
Iberio illustre. *Bat.* No es nada,
juro à Dios que está borracho.

Flor. Rey le dice? *Cond.* A vuestras plâtas
teneis. *Rey.* Condestable amigo.

Flor. Rey le dice. *Bat.* Rey le llama.

Rey. Oye. *Ele.* Señor. *Rey.* Nadie quede
en este quarto. *Elen.* A esta quadra
me retiró que he de oír
todo quanto los dos tratan.

Bat. Flora, muelle amo era Rey.

Flor. Que dices. *Bat.* No habro palabra

Vanse, y quedan los dos solos.

Cond. Pues señor en esta quinta,
que olvido es este? Que causa
eveis tenido. *Rey.* Pariente,
mi consejo, mi privanza,
mi amigo padre. *Cond.* Señor.

Rey. Leyó Isbela mi carta?

Cond. Si señor. *Rey.* Pues oye aora,
verás amigo del alma.

Tres años ha, valiente Condestable,
q̄ antes q̄ el Sol formase blanco otiete
tali a cazar la cosa mas notable,
que el Sol bañó de luz este occidente
al punto que el candor con risa afable
corona de cristal le dió à su frente,
bordandole de nacar su alegría,
neutral la noche, y sin color el dia.
Me vide en este monte, Conde amigo
y dexando mi gente descuydada
a mi mismo sirviendo de testigo
quise medir en vn valle llamada,
entre luz, y tinieblas, como digo,
divise en vna peña recostada,
fino era nube, el Austro parecia,
y poco à poco el Alva le venia.
Llegue mas cerca, vna muger diviso,
que al Sol quisohospedar en el bañada
y por pagarle con grandeza quiso,
que le fuese la gloria dilatada:
pero como la luz no daba ayuso,

y si la daba, era la luz prestada,
 el Sol por gozar del mas arrevido,
 cerró la llave, y le labró el sentido.
 Tardabase la luz del Alva hermosa,
 como si ya estuviere en el Ocaso,
 y dice, viendo allí su luz dichosa,
 al Sol le ha sucedido algun fracaso:
 mas mira, amigo Conde, q̄ engañosa
 era mi idea en semejante caso;
 porque al passo q̄ el Sol luz arrojaba,
 esta deidad consigo la ocultaba.
 Columna de cristal el brazo era
 de la mexilla bas a cristalina,
 y en exes cinco remató su esfera,
 la perfeccion mas rara, y peregrina:
 no vi de flor rocío a quien dixera,
 que estaba sin color la clavellina,
 mas como este prodigio la robaba,
 esponja de los Astros la juzgaba.
 Como estaba en la peña colocado
 al Sol el rosicler de su luz pura,
 a tener el azero levantado,
 Cherubin pareciera en la postura:
 mas como estaba el brazo é arco arma
 de paz asegurando su hermosura, (do
 como no recordaba el mismo dia,
 azorico de Febo parecia.

Al ruydo de vna fuente que baraba
 con mas rigor que nieve, fue ^{terzito}
 revolver de la esfera donde estaba
 vn polo solo de su asiento ha meció:
 abrióse el Cielo, el campo se bórdaba,
 y sacudiendo así lo perezoso,
 a globos repartió los resplandores,
 pasando por planeta los temores.
 Quando el Sol a su salvo despertado
 quiso salir, porque antes no podia,
 que si el movil no rige lo sagrado,
 parase la sacra Monarquia:
 miro esta Auroya a vno, y otro lado,
 la conseqüencia es clara, ella quería,
 porque el farol le viesse por vn rato,
 darle los esperozos de barato.
 Baxó desde la peña al verde llano,
 no con el fin que se miró Faetonte,
 y los cristales de su blanca mano
 fueron sembrando copospor el mote:
 Conde, no sois Apeles soberano,
 lo que he pintado ha sido de Horizonte
 y pues que soy pintor desta hermosura
 este es original desta pintura.

Saca el Rey à Elena detras de vna cortina.

Cond. Que soberana hermosura!

Rey. Condestable la mañana,

y la deidad es aquesta:
 iguala el pincel?

Cond. No iguala,
 porque es la pintura sobra
 Rey. Esta mi esposa se llama
 Cód. Tu esposa, señor, que

(dices:
 Rey. Condestable amigo,

(basta
 la suspension q̄ has tenido
 bien conocieron tus canas
 à Tebandro? Cód. Si señor

Rey. Suyo, Conde es este
 (Alcazar,

esta es su hija, y mi esposa
 videla viniendo à caza:

dixé el Reyno, aqui he ve
 (nido,

esto es en breves palabras,
 la ocasion porque perdi

la Corona soberana.
 Cond. Vuestra Magestad se

(ñora,
 me de sus pies. Rey. Que

(turbada
 está mi esposa. Señora,

el Condestable se esmalta
 de nuestra sangre mejor.

Ele. Ya sé el blason de su
 (casa.

Rey. Vamos al remedio,
 (Conde.

Cond. Muchas cosas encon
 (tradas

ay para nuestro disignio,
 y la de mas importancia

es la de Isbela que loca,
 firme activa, enamorada,

si sabe que estás casado,
 ha de revolver a Italia.

Tu hermano fuerte, y so
 (bervio,

los Potentados lo aman,
 quiero decir los traydores

que los nobles desearan
 quitarle luego la vida.

Declararte luego, es falta
 de consejo, po que ando

q̄ no nos buelva la espal
 (da

ta fortuna, los Castillos
 los tiené traydores armas,

la firma tuya cesó,
 y así para dispartarla,

es menester mucho ingenio
 gran cordura, y vigilacia.

Pero, valeroso iberio,
 cíñe la valiente espada

de la prudencia, entre rato
 que ganamos en España

favor, aplauso è tu Reyno,
 amparo luego en Italia,

que con esto, y el de recho
 que es tuyo, será postrada

deste bastardo la vida.
 Ea, gallardo Monarcha,

mais estados, honra, y vida
 y aquesta valiente espada

ostrezo en servicio tuyo.
 Corta la traición, deshaga

tu brazo tantos insultos,
 ea, tu diestra levanta,

para que baxen al suelo
 en cenizas abrasadas

las dañadas intenciones,
 nubecillas que à la sacra

luz de tu solio se oponen:
 Animo, asombro del Asia,

buelve por tu Real Corona,
quita esta niebla pesada,
que à la Regia filla oprime,
Esta sombra de ti aparta,
que yo de todo he de ser
defensa, amparo, y muralla,
roca, castillo invencible,
escollo fuerte, y Alcazar,
dónde el teatro del mundo
vea tremolar gallarda
la vanderà de tu nombre,
y el escudo de tus armas.

JORNADA TERCERA.

*Bato en traje cortesano, y
Elena en el de labradora.*

Ele. Bato, la vida te importa
este secreto. *Bato.* Señora,
mi señor por Dios te adora,
esse french reportà.

Ele. Ya tehas buuelto cortesano
en mentir. *Ba.* Fia sido error
siendo rustico pastor;
pero no es burla, esto es llano
del tratar con mi señor,
y de aver aqui venido,
estoy ya tan entendido
que rebiento de favor,
q̄ no has de hacer otra cosa?
Ele. Yo he de escusar à los dos
Bat. Me han de matar vive
(Dios.

Ele. Bato, esto es cosa forzosa
Bat. Ruido sientò.

Elen. Yo me voy.

Bat. El diablo es esta muger,
si esto se llega à saber,
en grande peligro estoy.

*Escóndese Elena, y sale Isbela,
y Ibero.*

Isb. Cosas te escucho, q̄ quedo
admirada, y con razon.

Rey. Esta, Isbela, fue ocasion
de mi ausencia, no te puedo
decir mas, que fue forzoso
en Jerusalem estar,
por poder asegurar

De Don Pedro Calderon

la vida. *Isb.* Cato espantoso!
Esto à parte en el estado
que tu fiero hermano està,
muy difícil se hallarà
remedio à nuestro cuydado.

Pero, mi bien, ò la vida
emos de perder, ò ver
derribado este poder.

Ya la parte mas lucida
del Imperio, el Conde tiene

de su parte, solo aora
espera el alma que adora,

la tuya, lo que previene
tu firmeza con la mia;

porque despues q̄ has saltado
sabe el mundo mi cuydado.

Rey. De tu amor la valentia
he sabido, Isbela-amada.

Ele. Amada: Que escucho,
Cielos!

muriendome estoy de zelos,
Isb. Querido señor, postrada

mi vida la dilatada
muerte que he pasado aora,

vive el alma que te adora,
que si tu vida es la mia,

como passarse podia
sin el Sol la blanca Aurora?

Pero ya, primo querido,
que veo lo que no creo,

bien puedo dar al desseo
lo que tanto ha pretendido,

oy la palabra te pido
de esposo. *Rey.* Valgame Dios!

Bat. Bato, que os traxo à vos
à ver esto? Esto perdido.

Isb. Esto el alma ha pretendido
Ele. Conformes estan los dos

yo muero. *Ba.* Podré avisar
que està escuchando mi ama?

Rey. Quien tanto, Isbela, te
(ama,

como lo podrá negar?
Menester es enganar

esta constante muger. *apa.*
Ay Elena! Pretender

este agravio contra ti,
no puede escusarse en mi,

oy aqui me he de perder.
Digo, Isbela, que te doy

palabra. *Ele.* Lance cruel!
Rey. Que serà tuyo el laurel.

Bat. De aqui escurriendo me
(voy.

Rey. Y q̄ acudiendo à qual soy
mi sangre. *Elen.* Muerta he

(quedado.
Rey. Te darè, y è todo estado

fabràs. *Ele.* Trance doloroso!
Rey. Que te ha estimado tu

(esposo,
y que tu amor he pagado.

Isb. Ya no puede amor llegar
à mayor bien, soy tu esposa,

y pues mi estrella dichosa
oy me ofrece tal lugar,

Ele. Quien esto podrá escu-
(char?

aunque muera he de salir.
Isb. Para que pueda vivir

el alma en eternos lazos,
tenga descanso en tus brazos

Ele. Esto se puede sufrir?
Al abrazarse salga Elena.

Oya, señor, de la Quinta
ya no se le acuerda nada?

Rey. Cielos! Elena no es esta?
Isb. Quien traxo aqui esta

(villana?
Elen. Que es esto, señor, pues

(vos?
Bat. q̄ cierta fue la quartana

el Rey desta vez me cuelga,
mas saque aqui mi ignoracia

vn remedio, que es aquello
Florista, tonta, rapaza?

Vos del monte desta fuerte
por seis dias que faltara

à buscarme à mi, sabiendo
que muelso amo esta vegada

ha menester mi persona?
Rey. Si este no saca esta traza

aquí acababa mi vida.
Isb. Es su muger la Villana?

Bat. Si señora, es mi muger.
Isb. Vuestra, Bato, para dama

la criò naturaleza.
Ele. Bato, yo estoy enfadada

de aguardaros, q̄ ha seis dias
q̄ faltais en muesta estancia:

no ay que hablar, no me he
(de ir

sin que vais à la montaña.
Bat. Frora, Frora no me eno

(jes.
Ele. No ay q̄ enojar, es pesada

la ausencia de tanto tiempo.
Isb. Seis dias, bella Serrana,

lla.

llamada
que es
seis hor
Ba. Señ
deciros
està zel
habran
vn cap
y penia
que es l
fino le
los calz
le desha
Ele. Y a

que alli
Ba. Nu

zunq̄ le

Isb. Vos

para qu

Ba. Veis

que no

Isb. No

Iberio;

viniere

que ten

Rey. Ve

las seño

Bat. Bien

Isb. A D

Elen. No

Rey. Isb

Elen. Es

Isb. Din

Ele. Cor

Isb. Y si

Isb. Agr

Bat. Qu

Elen. El

llamats auſcacia. *Ele.* Seis dias que es seis dias n o aguardara seis horas ni seis minutos.
Be. Señora, es cosa muy larga deciros lo que me quiere: está zelosa, que estaba habrando conmigo vn dia vn capon de vna ventana, y pensando ser muger, que es la diferencia nada, fino le vé la ropilla, los calzones, y la capa, le deshace con los dientes.
Ele. Y aunque no estoy asen-
 (gurada,
 que allí me engañate, Bato.
Be. Nunca vn capon deten-
 (gaña,
 aunq le embistiera vn Turco
Isb. Vos teneis bastante causa para querer mucho à Erora.
Be. Veis, estas cosas me cansa que no soy señor de mi.
Isb. No será bien hacer falta. Iberio, si el Condestable viniere, al punto me llama, que temo que venga el Rey.
Rey. Vete ieñora. *Ele.* Ya bas
 (tan
 las señorias, señor.
Be. Bien ha salido mi traza.
Isb. A Dios mi bien.
Elen. No proſigas.
Rey. Isbela, à Dios.
Elen. Esso basta.
Isb. Dime no tehas de bolver
Ele. Con Bato, de buena gana
Isb. Y sin el; *Ele.* Como sin el?
Isb. Agradame la seriana. *Vas.*
Be. Qué tenemos?
Elen. Elto es hecho:
 ponte, Bato, en esta quadra,
 y mira no venga Isbela.
Rey. Querida esposa del alma
Ele. Como del alma, señor,
 si la teneis ocupada?
 Quien pensara, quien diſera,
 (o poderoso Monarcha!)
 que avia de oir Elena
 entre amorosas palabras,
 daréte mi sangre Isbela,
 y de la corona sacra
 ceñirá el laurel tu frente,
 propria diadema del alma.

Engañar para Reynar

Ay de mi! Salgan del pecho en cenizas abraladas los agravios que padezco, repetidos à mis ansias.
 Bien me pagais tanto amor, bien pagais finezas tantas, mas ducis famoso Iberio, que bastan para villana, y que sobran para vn monte ya las finezas passadas.
 Bien se compadece aquesto con mi amor, q̄ esta mañana desesperada de ver vuestra auencia, fiépre larga para mis ojos, salí de esse desdichado Alcazar, tumba al fin de mi fortuna, y fin de mis esperanzas.
 Tan despavorida, y triste, que di materia à las plantas, à los montes, y à las fiera de lamentar mi desgracia.
 Viſte la garza valiente, que en esta region opaca es la vela de los vientos, nave del Orbe gallarda, que aviendo surcado el globo bate las bolantes alas, y con desafido curso baxa à la Peña mas alta, y que no hallado en el nido fino el algodón, y pajas, echando menos el fruto, que salió de sus entrañas, tomando de rayo forma todas las rasas campañas, y los campos esparcidos, espejos propios del Alva, surca altiva, el rostro fiero, toda la pluma erecida, en cada cañon vn tiro, en cada pluma vna vala, en cada ala vna saeta, sirviendo el pico de lanza, mal compuesta la hermosa: a los ojos brotando llamas, que parece segun buela sobre esta fabrica baxa, que el Sol le tiene sus hijos en lo oculto de su Alcazar, y q̄ si encuentra en su esfera ave qualquiera la agarra, y con tal ansia la parte, que para ser señalada

de q̄ ha vengado su agrayio, todo su vestido esmalta; o por ira de su gusto, o porque sea esta gala nacimiento de su orgullo, o blason de su venganza. Pues así, señor boiviendo la vista à toda mi estancia, viendo despejado el nido de tu deidad soberana, ralgando esferas de montes, toros, valles, y montañas, confuso todo el sentido, combatida toda el alma, he llegado à vuestra viltz para hacer como la garza en asía aveçilla debil, con su purpura mi gala, facendo con mi inocencia todos los zelos del alma.
 Caniöse tu Mageſtad, que bastan tres años bastan para vn pastor de los montes que cabecas coronadas, como solo de si penden, olvidan quando mas amara. No importa que esposa sea, que bien podéis repudiarla, porque las leyes del gusto profanan las cosas sacras. Destruyase el padre mio, acabese su privanza, sepultese vuestra esposa, y aquestas joyas preciadas de triunfo doloroso sean de yo causada madrastra, que yo acabando la vida, zeloso, y desesperado, combatido, triste, y pobre, perseguido, y desdichado, sola sin ampares, y norte, defraudada mi esperanza, seré exemplo de desdichas, para que podais gozarla.
 Rey Señora, Elena, mi vida, esposa, mi bien ya bastan las lagrimas, y suspiros, que son balas que traspassan el corazon, yo te adoro, el dar à Isbela palabra, es engañar su desſeo, por ser fundamento, y baza para cobrar nuestro Imperio que no es afecto del alma

lo que escuchaste señor.

Ele. La proposición es falsa, que no articula la lengua bienes que al alma le enfadã porque arroyo caudaloiõ ha nacido su abundancia de la sonora fuente, que inunda copos de plata.

Rey. Vive Dios, Elena mia, que diga à voces el alma, que soy Ibero, y que tu.

Ba. El Rey à otra quadra pasa no es tiempo de hablar aora, Isbela buelve. *Rey.* La traza mi bien, q̄ aqui nos importa es, que con Bato te vayas al quarto del Condestable, porque ya la noche baxa, y no es bien que aqui te veã.

Ele. Ya me cambias? Que del

Rey. Vive Dios, querida Elena que yo con mi misma daga me de muerte, yo mi bien, si el mundo se barajara, avia de querer à otra?

Ele. Que al fin à Isbela no

Rey. Que es amar?

Elen. Que no la quereis?

Rey. Que es querer? Elena

tus porrias. *Ele.* Ya me voy.

Rey. El alma en ti se retrata.

Ele. Yo en el corazon te llevo

Rey. Mira mi bie q̄ te gravias

en pensar de mi. *Ba.* q̄ viene

con el diablo. *Rey.* Espõsa

à Dios. *Ele.* Mi señor à Dios.

Ba. Quien en estas cosas anda

guardando ayer seis ovejas,

dos bueyes, y quatro cabras,

pues mudò naturaleza,

y se ha vestido estas calzas,

si à los cientos le enseñaren,

come de espacio las cartas.

Vanse, y sale Otavio, y Ludovico

Lud. Esto fiato por agravio,

Isbela no tiene amor,

y desprecia mi favor,

y lo mejor es, Otavio,

acabar este im possible.

Ota. Con razón te has enojado

Lud. Eltoy tan desesperado de su condicion terrible, que esta noche he de gozalla ò la he de quitar la vida, que es tan vana, y presumida que otro remedio no halla mi amor para ver cumplido el fin de aqueste deseo.

Ota. Determinado te veo, y este es el postre partido.

Lud. Es muy bueno, amigo

que llore à mi hermano aora

Ota. Constantemente le adora

Lud. Esto tengo por agravio.

Ota. En todo tienes razon.

Lud. Solo de ti me he fiado,

y pues la noche me ha dado para mi intento ocasion,

tengan fin en esta ingrata los deldenes, y rigores,

y conozca mis favores, pues con desprecio me mata.

Ota. Sabes, q̄ me ha parecido que te entres à descansar,

y des al tiempo lugar para ir mas prevenido,

demas que sera mejor aguardar à ser mas tarde.

Lud. Nũca el amor fue cobarde yo soy Rey, y soy señor,

no le han de valer, Otavio las voces. *Ota.* Yo no queria

sinò avisarte que avia contradicion. *Lud.* Cierra el

que por no escuchar te dexo de satisfacerte aqui,

jamas le tomè, ni di, ni quise ningun consejo.

Yo de mi me he de fiar, que soy quien soy en poder,

y así no quiero saber lo que no puedo ignorar.

Vanse, y salen el Rey, y Bato.

Ba. Bien disgustada quedò.

Rey. Tu tienes culpa de todo

Ba. Yo señor, no se lo dixi, quando temerario, y loco le dabas palabra à Isbela.

Rey. Ay Bato, en el alma pògo los amores de mi esposa,

sabe el Cielo que le adoro.

Ba. Estas cartas con secreto

me diò el Condestable, y solo à otra cosa no he venido.

Rey. Llegas este bufete; el modo del Imperio me dirã:

trae luz, y mientras pongo de acuerdo estas cartas, bato

retirate. *Ba.* Lindo modo: aunque tu no lo dixeras

esto de suate, que ignora que lo dexara de haer,

que aquesta es vida de locos, llamame de aqui à cien dias.

Rey. Valgame Dios! q̄ nego-

tan graves son los que figo!

ampareme el Cielo en todo, que querer cobrar mi Rey no

es vn derecho tan proprio, que solo fuera delito

no cobrarle: el plego ròpo, esta dices prevenidos

diez mil hombres de socorro tiene Alberto, buen soldado,

acudes à tu dichoio nacimiento: aquesta dices,

seis castillos, Marco Oloria te asegura, gran vasallo.

Esta dices, Pablo Iovio te ofrece tres mil cavallos,

Alemanes, y Molcobios diez mil Infantes, valor

invencible, el Reyno todo como à señor natural

ha de ayudarme es forzoso, tributo el sueño me oprime,

recoitarme quiero vn poco, pues ya sè tus penamientos,

que pues he quedado solo, mas de espacio podre verlos.

Duerme, y sale Ludovico.

Lud. Discurriendo poco à poco el quarto de Isbela he visto

à esta parte luz, ignora quien en tan oculto sitio

pueda estar, lance corzoio ha sido el llegar aqui.

El silencio mudo, y sordo dà ocasion; pero que veo!

Hombre en esta quadra solo!

Valgame Dios! Desta suerte Isbela ofende el decoro

de mi sangre; en vn bufete veo vnos papeles todo

esta en sueño sepultado

el Palacio, reconocer que solicite de mi casa quiero aco que no m valgame que horro

es el que n clava-oni los pies, i mueltra i O que ca Que harè

no, q̄ el v erdad pero con apurèmo para faim cojo las es caso o que avè

Lee. Esto te da, y aqui dices te ofrece Valedn este es n estos h sus letra Que ha el discen al fuer no lo y aqui sacare aqui de teñida ò que

Valgar se agò ha de Rey. C aquest Lud. C

que de el qu Lud. C Rey. F esta al

Engañar para Reynar

el Palacio, aquí es forzoso
reconocer el traydor
que solicitó el oprobio
de mi casa; y de mi sangre,
quiero acercarme, de modo
que no me pueda sentir; y
valgame Dios! Y que asom-

que horror! Que espanto!

(Mi hermano
es el que miran mis ojos:
clava oníeme en la tierra
los pies, mi espíritu propio
muestra temblando, que veo!
O qué caso prodigioso!
Qué haré? Si es vision? Si es

no, q̄ el semblante del rostro
y verdad natural enseña,

pero corazón heroico
apuremos este encanto
para salir deste abogo,

cojo las cartas, que en ellas,
es caso cierto, y notorio
que avia luz deste prodigio,

Lee. Este dice Marco Osonio
te da, yo pierdo el sentido,
aquí dice, Paulo te vio

te ofrece tres mil cavallos.
Valedme Cielos piadosos!
este es mi hermano sin duda,

estos hombres los conozco,
sus letras son todas estas.
Que haré: Mataréle: es corto

el discurso, y aguardar
al sueño terminos locos,
no lo permita el ingenio,

y aquí viene a ser improprio;
sacaré la daga, y sea
aquí de la punta al pomo

teñida en su aleva sangre;
ó que lance riguroso!
Valgame Dios, de turbado

se agó la luz. Teodoro,
ha de mi guarda. Despierta.
Rey. Que es esto?

aquesta voz reconozco!
Lud. Otavio. Rey. Mi herma-

no es esse,
que desdicha! Poca a poco
el quarto de Isbela busco.

Lud. Ohi gente, Lusi doró.
Rey. Felz suerte, este postigo
está abierto, pondré en cobro

la vida. Ora. Señor, q̄ es esto:
Vanse por vna puerta, y por otra
sale Otavio, y gente

Lud. Buscad este quarto todo
Ora. Tu sin luz, y desta suerte:
Lud. Hombre aquí; mira Teo

(doro,
que no se escape el tirano.
Ora. Es ilusion, ó es asombro

hombre aquí, señor, q̄ dices?
Sacan a Bato medio dormido.
Sold. La verdad, este es.

Bar. Vn poco
no me dexarás dormir.
Lud. Delcubridle luego el

(rostro.
Ora. Vesle aquí.
Lud. Que es lo que veo!

no es este el hombre.
Ora. No ay otro
Lud. Quien eres?

Bar. Como quien eres?
Bato, que roncando a soplos
estaba, dexadme digo.

Sold. El debe de estar hecho
(vn zorro.
Bar. Zorro? Mona bastara.

Lud. Hombre tente.
Bar. Lindo tonto,
sabeis si puedo? Ora. Por Dios

que está perdido. Sale Isbela
Isb. Dichoso
sulto, ya Iberio queda

con el Condestable.
Bar. Es molto,
mas quiero de lo haloquillo.

Lud. Isbela. Isb. Señor,
Lud. Ignoro
como en tu quarto suceden

femejantes alborotos:
quien es este hombre?
Isb. Vn villano,

que por ser bufon gracioso
le han traído a mi servicio.
Lud. Disimular es forzoso

todo quanto he visto aquí,
porque si aquí me alboroto
se deroga mi disgnio,

y si le callo le cobro.
No llevar las cartas, es
discreto consejo, apoya

este pañecer por bu no,
que es termino sospechoso
descubrir al enemigo,

por saber su intento proprio:
Llamaré a Cortes al panto,
daré las plazas a otros

para asegurarme mas,
y con pecho caureloso
harán fardos mis sentidos;

las trazas destes dos monstruos
executará mi ira
la venganza deste oprobio.

Esta es prudencia muy grãde
porque aunque es dueño tan
(proprio

mi hermano, y este secreto
está de mi tan remoto:
la Corona es vn hechizo

tan vivamente animoso,
que los hijos a los padres
suelen perder el decoro.

Y vna vez puesto el laurel,
el bello círculo de oro
queda estampado en la frète;

hecho caracter, de modo
que solo la muerte quita
aqueel arco luminoso.

Meted este hombre allá detrás
Bar. Aun no he pegado los
(ojos,

y tantos mosquitos tengo?
Lud. Recogeos todos voitros
a Dios. Isb. Señor,

id con Dios, ay mas dichoso
suceto como las cartas,
que con el cruel enojo

no las miró Ludovico,
ay calo mas espantoso!
Vanse, y salen el Condestable;

el Rey, y Elena.
Cond. Que dice tu Magestad?
Rey. Lo que os digo es cierto

Cond. El Cielo
ha de amparar nuestro zelo,
pués se funda en la verdad.

Rey. Sali de la obscuridad
por vn postigo. Cond. Nota

(ble
suceso! Rey. En fin, Condes-
(table,

secorrido de mi estrella
me salí al quarto de Isbela.
Ele Ha sido fuerte adin rable

Rey. Si, mas las cartas dexé,
Conde, enigma del bufete.
Ele. Eslo, señor, no te inquiete

el corazon, yo quedé
tap

tan muerte, como se ve
desde el punto que te vi:
vamonos, mi bien de aqui,
el Reyno dexa à tu hermano,
mira, señor, que es tirano.

Rey. Duclase el Cielo de mi.

Cond. Señor, quinze mil cavallos,
diez castillos obligados,
treinta mil hombres paga dos
son tres leales vassallos,
estos no ay que conquistallos,
señalar conviene el día,
que dexen, señor, à Vngria,
y den la buelta à Velgrado,
que esta materia de estado,
es la mayor valentia.

Rey. Agora, bien, de nuestra parte
tenemos treinta mil hombres
delos mas famosos hombres.

Cond. Son propios hijos de Marte.

Rey. En diez Castillos, reparte
tu idea tres mil, y es bien,
son de cavallos tambien
quince mil: pues que aguardamos,
pues solo en lo que tardamos,
perdemos el parabien!

Que tenemos mas verdad,
archivo de la malicia,
y sobre todo justicia,
palabra de la deidad;
pues Conde, no es necedad
querer formar va temor,
à donde todo es valor!

muera Ludovico. **Cond.** Muera.

Rey. Ruydo he sentido allá fuera.

Cond. Bato es aqueste señor. **Salte Bato.**

Rey. Bato, que ay de nuevo?

Bat. Nada. **Rey.** Que dices?

Bat. Que Embaxador
me he buuelto en Palacio,
ya me voy, ya no me voy,
ya sacó luz, ya bufete,
ya aguardo à Elena, ya estoy
quarto aqui, quarto acullà,
ya llevo cartas, ya no,
ya guardo puertas, ya alcobas,
ya soy loco, ya bufon,
ya marido, ya villano,
ya escondido, ya ladron,
ya dormido; Satanàs
lleve quien me despertò,
ya correo, ya borracho,
y en esta cansada vnion,
me guela à ciparito el gazaate.

miré si ay cosa peor.

Rey. No es tiempo aora de gracias.

Bat. De desgracias digo yo.

Rey. Por Dios, Bato, que ya eres
muy cortelano hablador.

Bat. Eftucha, que ya no es nuevo,

hablar verás vn Pastor,
sabe que el Rey rigoroso,
severo el rostro, el pecho cauteloso,
benevolo el semblante,
el corazon mostrò como diamante,
que si aprendiz le hiciera,

tan rudo pudo ser, que no aprendiera.

En vn secreto espacio,
mandò venir sus nobles à Palacio,
y con voz alterada,

tan aprisa del pecho articulada,

que al salir repetida

con el incendio, con que fue salida
al viento condenaba,

y para esta region lo mas callaba,

pues el ayre, y el fuego

iban à su region con gran sosiego.

Dexò el trono sagrado

esta mañana al Cielo colocado,

que hacer consejo quero,

y castigar severo

delitos, que ocultados

estàn, y por el alma averiguados.

Corra la voz, y sea

satisfecha mi idea,

y con alta grandeza

acuda à mi presençia la grandeza,

que ha mucho que he dexado

de gobernar, y tengo decretado

cosas muy importantes.

Los nobles con afectos semejantes,

dixeron, es muy justo

que es al pueblo, y al gobierno gusto.

Esto queda asentado,

y esto quede en el Reyno decretado

à empresa semejante,

gobierna gran señor, en lo importate,

todo el Reyno te adora,

y pues llegó la hora

de cobrar lo perdido,

saca el azero de valor ceñido,

coloca tu fortuna

sobre el concavo hermoso de la luna,

pues tienes de tu parte

el natural valor, rayo de Marte.

Rey. Esto es hecho, luego al punto

Condestable, con valor

se ayisen los Potentados,

éyga al f
estén aqu
mis amig
colocado
resuelto e
comparado
sobre mi
à pesar de
y de todo
cuidodias
y aliento
he de cobr
que ha mu
de la cabe
de prudén
por no per
no cobrar
Pero, Con
mi intento
no voy à
ni es esta
que es mi
con prude
ver si pued
quitarle d
Ningun so
esta es la
y así, val
nada te ca
avise Bato
y à tu her
à los sober
yo en las
de la razon
Cond. Siempr
Vanse, y f
Conrad. Ya v
con los no
à las Corte
Conrad. La m
que viò est
desde el Or
Ora. Por ciert
y tan prest
que parece
pues solo à
en el Conf
y oy Conr
Conr. Cosas d
ya el sacro
los Vngar
ya sale abr
Ora. Con ra
Tosan chirimia

ayga al suelo este Nembros,
 estén aqui prevenidos
 mis amigos, porque yo
 colocado en mi verdad,
 resuelto en mi pretension,
 amparado de mi nombre,
 sobre mi mismo valor,
 à pesar de Ludovico,
 y de todos quantos son
 custodias de su locura,
 y aliento de su traicion,
 he de cobrar mi corona,
 que ha mucho se me cayó
 de la cabeza, y es falta
 de prudencia, y de valor,
 por no perder vna vida,
 no cobrar tanta opinion.
 Pero, Condestable, amigo,
 mi intento es noble, que yo
 no voy à matar mi hermano,
 ni es esta mi pretension,
 que es mi sangre, y así quiero
 con prudencia en su rigor,
 ver si pueden las palabras
 quitarle de ser traydor.
 Ningun soldado se mueva,
 esta es la orden que doy;
 y así, valerosa Elena,
 nada te cause temor,
 avise Bato à tu padre
 y à tu hermano, que si Dios
 a los sobervios humilla,
 yo en las armas de mi honor
 de la razon me he valido.

Cond. Siempre el Cielo la ayudò.

Vanse, y salen Otavio, y Conrado.

Conrad. Ya viene su Magestad
 con los nobles à Palacio,
 à las Cortes de su Reyno.

Conrad. La mejor fiesta es Otavio,
 que viò este Planeta roxo
 desde el Oriente al Ocaso.

Ota. Por cierto solemnemente aplauso,
 y tan presto prevenido,
 que parece sueño el caso,
 pues solo à noche se dixo
 en el Consejo de Estado,
 y oy Conrado, se executa.

Conr. Cosas de Reyes, Otavio,
 ya el sacro dosel descubren
 los Vngaros, y Polacos,
 ya sale abreviado vn mundo.

Ota. Con razon lo has alabado.

Tocan chirimias, y sale por una parte Lu-

*dovico, y acompañamiento, y por otra el
 Rey, el Almirante, Isbela, y todos las
 demas, y digan.*

Lud. Subo al valeroso trono.

Rey. Subo al trono soberano.

Lud. Detente loco, detente.

Rey. Tu resuelto, y temerario
 puedes, Ludovico, hacerlo,
 que soy Iberio tu hermano.

Lud. Como mi hermano, que es esto?

Ha de mi guarda. Rey. Soldados,

ha de la mia. Vos. Señor.

Otros. Señor, que mandas? *Lu.* Villano,

como à mi poder te atreves,

siendo hombre tofo, y baxo?

que por ser tan parecido

al Rey Iberio mi hermano,

con dos traydores de escolta,

que ataso te han amparado,

quieres al Reyno oponerte?

Por el Cielo soberano,

que yo mesmo te dè muerte.

Rey. Con la paz te ruego, hermano,

vuestro Rey soy, Cavalleros.

Conrad. Este es Iberio soldados,

nadie se mueva, ni altere,

aunque tenga convocados

mil mundos en su defensa,

porque tiene el Rey armados

diez mil soldados valientes

Alemanes, y Polacos,

para fugar el Orbe.

Lud. Que aguardais, viles vassallos?

porque no le dais la muerte?

Rey. Nadie le agraviè soldados.

Lud. Nadie me acaba vn villano?

Rey. Ninguno llegue à matarle.

Lud. Que esperais. *Rey.* Nadie se mueva;

Lud. Nadie dà muerte à vn villano!

pues muera de aquesta suerte.

Rey. La espada sacas bastardo?

ya es natural la defensa.

Riñen, y cae Ludovico, el Rey le ponga el

pie en el ombro.

Lud. Valgame Dios! *Con.* Caso extraño!

Rey. Pile mi pie tu sobervia,

y en el valle, y postier passo,

conozca el mundo que soy

el Monarcha mas bizarro

que ha iluminado los siglos

con lo fuerte de su brazo.

Valgate aqui mi piedad,

y levántate à mis brazos,

que eres mi sangre, y vertela

Te queda para tiranos.

Lud. Dame tus pies: Cavalleros,

vuestro Rey estais mirando.

Tod. Viva el poderoso Iberio.

Lud. Ocupe el tronó segurado.

Ib. Ya que en él, señor, te veo,
pues te tengo por mi amparo
subo al dosel, como esposa.

Sale Elena vestida de dama.

Elen. Está señora ocupado.

Ib. Como ocupado, que es esto?

Bat. Tened, que aora empezamos.

Rey. Valerosa prima mia,
luz del Orbe, candor factro,
colocado en tu valor,
que es el realce mas alto.
Esta que ves es mi prima,
hija del Duque Tebandro,
que está presente, y mi esposa,
la ausencia de tantos años
ha sido por su ocasion,
mas porque veas que pago
el engaño que te hize,
si puede llamarse engaño
engañar para reynar;

dà à Ludoyico la mono,
que en el mi sangre te doy,
y partiendo mis Estados
te doy de Vngria el laurel,
con que tu amor he pagado
y mi palabra cumplido,
quedando siempre obligado,
al amor mas invencible,
al corazon mas gallardo,
que en los annales del tiempo
las historias celebraron.

Ib. Mal has pagado mi amor,
mas pues lo ordenan mis hados,
porque veas si te quise,
le doy la mano à tu hermano.

Lud. Yo el alma. *Bat.* Y Bato se guinda:

Elen. Con Flora, en dote te mando
nuestra quinta, y quatro Villas.

Bat. Dineros? *Ele.* Diez mil ducados.

Rey. Y aqui el Poeta dà fin
à su Comedia, notando
ser la primera que ha hecho,
si à vos illustre Senado
os agrada serà buena,
que este es el casol mas claro

F I N

12000 16841